



Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.
Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.
Ultramar.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 15 de Septiembre de 1894

AÑO II

NÚM. 17

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.
Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.
Extranjero.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



DON ANTONIO COVARSI



SUMARIO

Texto: ACTUALIDADES, por Antonio Sánchez Pérez.—DON ANTONIO COVARSÍ, por Pedro Castillo.—PELOTARISMO.—ASALTO FEMENINO, por Joaquín Ezquerro.—TAUROMAQUIA.—PINTORES CONTEMPORÁNEOS: *Enrique Paternina*, por Antonio Guerra y Alarcón.—CARTA DE LONDRES, por Puck.—ELECCIÓN DE ESCOPELA, por Ebro.—NOTAS HÍPICAS.—VELOCIPEDIA.—DE ACTUALIDAD, por José Fernández Amador de los Ríos.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—CARRERAS DE CABALLOS EN SANLÚCAR DE BARRAMEDA, por San Salats.—CAZA.—NUESTROS GRABADOS.—BIBLIOGRAFÍA.—¡LA FAJA Ó LA CAJA!, por Luis Besses.—AGRICULTURA: *La apicultura y la fecundación de las flores*, por Emilio Martín Fernández.—EL ARTE DE ELEGIR MUJER (ilustrado), por Pablo Mantegazza; versión castellana.—ANUNCIOS.

Ilustraciones: DON ANTONIO COVARSÍ, de fotografía.—ENRIQUE PATERNINA, de fotografía.—CAZA DEL ELEFANTE EN LA INDIA, apunte del natural.—LA VISITA DE LA MADRE, cuadro de E. Paternina.—PESCA FURTIVA DEL SALMÓN, dibujo de Stanley Berkeley.—¡LA FAJA Ó LA CAJA!, dibujos de Rojas.—CATORCE CABECERAS ARTÍSTICAS, VARIAS ALEGORÍAS INTERCALADAS EN EL TEXTO Y PROFUSIÓN DE ADORNOS MARGINALES, por los más distinguidos dibujantes.



¡LEGÓ, al fin, ya creíamos que no llegaría nunca, la *apertura de la caza*!; «se alzó, por último, la veda; parecíanos que no íbamos á verlo», así exclaman llenos de júbilo los entusiastas de la cinegética, esa noble arte, de la cual dicen sus aficionados que es remedo de la guerra... otra arte, nobilísima también, aunque no muy suave en los procedimientos.

Diarios tan populares y tan importantes como *El Imparcial* y *La Correspondencia de España* han consagrado á esa apertura primorosos dibujos; semanarios de tanto fuste como *El Nuevo Mundo*, dedican al fausto acontecimiento alguno de sus hermosos grabados.

¡Ay! si la perdiz patiblanca de vuelo escaso, si la codorniz sencilla, si la liebre tímida de finísimo oído, si el conejo corredor, si los patos y las alondras, si las chochas y los pichones, si los animales todos que hasta ahora vivían sosegados y tranquilos en sus montes ó en sus lagunas, respectivamente, pudieran enterarse de lo que esos dibujos de

los periódicos significaban, cuán amargamente repetirían con el poeta:

«la sociedad toma á risa
todo lo que llega al alma».

Pero ¿qué han de repetir ellos, ni qué han de enterarse? Ya se irán enterando poco á poco, y cuando se enteren de que son perseguidos, solamente pensarán en escurrir el bulto y no en recordar versos de un poeta, de quien sospecho que no tendrán noticia alguna.



El cazador tenía con mucha antelación apercebidos para sus excursiones, ya de lucro, ya de recreo, su zurrón, su perro y sus armas.

¡Y qué de cosas contará después de su canchero, ó de su inmejorable perro de aje! Uno dirá maravillas de su chuchito de busca, aquel celebrará la hermosura y arrogancia de su perro de muestra y el de más allá se hará lenguas contando las proezas de su guión ó de sus lebreles.

Á los profanos en el arte, á los que, sin ir al monte, ni aun salir del barrio vemos á muchos que van á caza de gangas, hasta en tiempo de veda, y sabemos que en bastantes casos uno levanta la caza y otro la mata, se nos ocurre con tan plausible motivo dar la enhorabuena á los cazadores y aconsejarles que no olviden el conocido refrán: *Si cazares, no te alabes y si no cazares no te enfades*.

Y está claro que la apertura de la caza tiene mucho más interés para los cazadores que las elecciones provinciales, que también se han abierto en estos días.

Aseguran muchos testigos presenciales que esas elecciones han estado muy desanimadas; que apenas si han acudido á emitir su voto algunas docenas de electores. Y, sin embargo, algunos de los elegidos, casi todos los elegidos, resultaron con muchos millares de votos; y caten ustedes ahí una verdadera maravilla superior á cuanto pueda referir de sus perros de punta y vuelta, quitadores ó lucharniegos el cazador más ponderativo.

De que el verano se ha concluido mal y de mala manera y atropelladamente supongo enterados á mis lectores; verdad es que también debo y quiero suponerlos enterados de lo que antes he dicho y de lo que pienso decir después: pero, al fin y al cabo, el tránsito brusco desde la estación de los calores insoportables á la de los fríos insufribles,—sin pasar por el otoño—ha sido cosa tan ostensible que no puede haber pasado inadvertida para nadie, y *por ende* parece innecesario registrarlo en estas crónicas.

Sospecho, sin embargo, aunque nada me haya dicho sobre el asunto Noherlesoom, que ni estos fríos prematuros han de ser duraderos, ni durarán tampoco las lluvias generales continuadas que tan inesperadamente han sobrevenido. Aún hemos de tener y tendremos el veranillo de San Miguel ó de San Martín (que ambos santos se disputan la propiedad de ese veranillo) y mucho me equivocaré si en algunos días de las ferias clásicas de San Mateo, no caen sobre los trajes viejos y los libros ratonados que en tan solemnes ocasiones salen á luz por las afue-

ras, rayos abrasadores del sol otoñal. Que no en vano dijo el que lo dijo

«no siempre de las nubes abundante
lluvia baña los prados.»

De espectáculos públicos en lo que á Madrid se refiere, estamos como estábamos, y la apertura de la caza no ha contribuido en mucho, ni en poco, ni en nada á modificar la situación. Pero á medida que la estación se adelanta, se acercan las aperturas de los coliseos con todas sus consecuencias y cree uno escuchar por los aires la voz del ángel que le grita.

«Ya se aproximan los días
en que nuestras profecías
van á tener cumplimiento,
ya se aproxima el momento, etc.

no de conocer al Mesías, como gritaba el ángel aludido, sino de saber qué empresario es más afortunado ó más diestro en la lucha que ha de entablarse, ó como decía, hace ya más de *cuarenta años* el famosísimo *Padre Cobos*, cuál de ellos es

«*quillevat gatum ad aquam*.»

Por de pronto, se ve que algunos combatientes vanse echando atrás, acaso

«para que la fuerza sea
mayor y el ímpetu más.»

María Tubau, nuestra gran actriz, comienza la temporada en Barcelona; María Guerrero, la actriz empresaria del *Teatro Español*, no empezará á funcionar hasta muy entrado noviembre, ó quizá más adelante; acerca del Teatro de la Ópera hay temores de que no se abra; de suerte que sólo Emilio Mario principiará sus tareas en la época de costumbre y con la serenidad de siempre.

Buen síntoma es ese para el teatro de la Comedia; porque ya dice el refrán que el que da primero da dos veces, y aun por eso es muy antiguo entre valientes el hábito de madrugar, y suelen las madres decir á los niños perezosos que al que madruga Dios le ayuda.

Así sea; y que Dios ayude á Emilio Mario y á los demás no nos olvide.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

Madrid, 14 de septiembre de 1894





D. ANTONIO COVARSI

AL ver en el número 11 de esta ilustrada publicación mi biografía de cazador, hecha por mi querido amigo é inseparable compañero de caza Sr. Covarsí, no sabría corresponder cariñosamente á tan distinguida deferencia si no hiciera también la suya, que es digna de figurar mejor que la mía en tan ilustrado periódico, que tan dispuesto se presenta á proclamar la fama de los cazadores extremeños.

El esforzado monteador de quien hablamos resulta una figura de singular realce, cuya personalidad es digna de ser conocida en el mundo cinegético, y cuyo retrato merece ir al frente de toda publicación que dedica á la caza una buena parte de sus columnas.

No hay más que fijarse en el retrato de Covarsí para saludar en él á un cazador de empuje. Su retrato físico corresponde á su retrato moral; la virilidad y fortaleza de su cuerpo á la rectitud y nobleza de su alma. Piensa con la sencillez del hombre de campo y caza con la rudeza del hombre primitivo.

Covarsí, nacido en Aragón, es como casi todos los hijos de aquel noble reino, de carácter rudo y formas sociales algo duras, pero en cambio con un corazón bondadoso como pocos, si se le dispensa algún obsequio corresponde siempre con exageración y no lo olvida nunca, y si se le infiere alguna ofensa sabe castigarla acto continuo, porque si pasa algún tiempo puede más su sentimiento generoso que el rencor que nunca cabe en su alma grande.

Por mi parte puedo decir que empezó mi amistad con él de una manera fría, por molestarme sus maneras bruscas y su temeridad aragonesa, pero muy pronto me probó lo que valía su corazón con mil pruebas de cariñosa amistad. Jamás olvidaré que caí enfermo en el campo, que me condujo á su casa, no permitiéndome ir á fonda ni parte alguna, que colocó su catre de campaña junto á mi lecho y fué mi enfermero y compañero cariñoso noche y día, hasta que salí de mi dolencia. Desde aquella fecha cautivó de tal modo mi cariño, que no tengo otro amigo que más distinga.

Dicho todo esto como exordio pagando de este modo sus bondades y cariñosas atenciones que le debo, pasemos á explicar sus hechos de caza más notables.

Empezó nuestro biografiado á perseguir la caza mayor hace unos veinte años próximamente, y según nota detallada que he visto, se han muerto en las monterías que ha organizado y asistido, la friolera de 632 reses entre venados, ciervas, jabalíes, lobos, corzos y lince, habiéndole correspondido á Covarsí matar de éstos 84 y rematar otros muchos á tiros y cuchillo heridos por sus compañeros; esto á pesar de llevar un par de años bastante desgraciado, pues no tira por serle adversa la suerte.

Es ágil, sagaz, valiente rayando en temeridad, por lo cual muchas veces le reprendí, como probaré con los hechos siguientes:

En la dehesa de Majada Nueva, Morrón de Zurrutelles, tiró un gran jabalí que le hizo revolcar, y al acercarse á rematarlo cu-

chillo en mano, se levantó la fiera y arremetiéndole con tal coraje, fué arrollado y derribado, y rodando ambos hechos un bulto, pudo hundirle el cuchillo en el corazón, dándole muerte. Salió con las ropas destrozadas y una herida en la cara, y fué su suerte que el jabalí, de puro viejo, tenía los colmillos tan retorcidos que sólo pudo encarnar en las ropas.

En otra ocasión, en la dehesa de Navacas, Mancha de Juanini, hirió un corsario levemente á un jabalí de gran tamaño, y perseguido por los perros de Covarsí (pero sin haber entre éstos alanos), lo pararon en un matorral espesísimo y allí despachaba perros á su gusto. Covarsí, que estima á sus perros hasta la exageración, voló á caballo en su auxilio; yo le ví desde la sierra, y conociendo su carácter, me temí una catástrofe y corrí allá. Cuando llegué al sitio del combate, Covarsí luchaba cuerpo á cuerpo con el jabalí, y puñalada por puñalada no daban uno y otro punto á reposo. Para ayudarle, descargué sobre la cabeza de la fiera un fuerte golpe con la culata de mi escopeta y al venirse á mí el animal lo cogió Covarsí por la oreja y le metió el cuchillo hasta la cruz. Nuestro biografiado salió con las polainas hechas añicos y con tres heridas en las piernas, afortunadamente leves.

En otra montería, en diciembre de 1888, en la dehesa de Loriana, hirió un soberbio jabalí D. Eduardo Saavedra en una pata y en el fondo de un profundo barranco lleno de maleza, mataba cuantos perros se le acercaban; varios cazadores llegaron en auxilio de aquellos animales, pero ninguno osó bajar á darle muerte; llega en este momento de indecisión el valeroso Covarsí, y sin embargo de interponérsele el Sr. Saavedra, porque conoció su intención, no pudo evitar el que se tirase al barranco y diese muerte al jabalí de una tremenda puñalada, que le valió una gran reprimenda mía por su temeridad, que ya le había reprendido muchas veces.

De estos hechos podía citar muchos de mi buen amigo Covarsí, pero pareciéndome que basta con lo dicho sobre esta materia, pasaremos á demostrar otras de sus condiciones.

Como escopeta es un tirador excelente, le he visto hacer dos carambolas en reses y matar algunas á grandes distancias. En la caza menuda serán muy pocos los que le aventajen, especialmente al volateo. Usa una escopeta de dos cañones, calibre diez, defuego central, del célebre Greener, y muchos culpan sus certeros disparos al gran calibre del arma, pero me consta que es porque apunta.

Tiene grandes condiciones de organizador, y á él más que á nadie se debe la constitución de la Sociedad de Monteros de la provincia de Badajoz en 1890, de la que tuve la honra de ser nombrado presidente y director en las expediciones, y Covarsí, por unanimidad de votos y por el mío, fué nombrado vicepresidente, y en mis ausencias le confié siempre el mando de las monterías, que desempeñó con gran acierto.

En los cuatro años que duró la sociedad, Covarsí fué el alma de ella, fué organizador, administrador, capitán, proveedor y, en fin,

lo era todo, con una actividad vertiginosa se ocupaba de todo y nada faltaba donde él estaba de encargado, y no hubo socio que no aplaudiera siempre su conducta. El hizo el reglamento de la sociedad, que es un documento modelo.

Tiene, por otra parte, un carácter tan enérgico para mandar, que desde el más ínfimo corsario hasta la persona más encoquetada, los manda con cierta severidad que impone; además, tiene fuera de los actos de caza un carácter tan humorístico que siempre está dirigiendo chirigotas y bromas con sus amigos, hasta el extremo de permitirse darlas por su carácter familiar á las personas más distinguidas y más serias que concurren á nuestras monterías, y á propósito referiré una que no olvidaré nunca.

En una montería fuimos invitados por el Excmo. Sr. Marqués de Portago á su magnífica dehesa de Azagala, y así que mediaron los saludos y presentaciones naturales entre personas que se ven por primera vez, ofreció Covarsí al Marqués un trago de cognac á cuello de botella, que sacó de las alforjas de su caballo, y cuando vió que había tragado dos ó tres veces y continuaba, le arrebató el frasco de la boca diciéndole: «Pero hombre se va usted á beber todo»; añadiendo una interjección tan enérgica que á todos nos hizo reír, por ser la vez primera que hablaba con aquel caballero. El señor Marqués que es un joven muy agradable y fino conoció la broma, soltando una estrepitosa carcajada indulgente, manifestando con ésto que lejos de molestarle, le sirvió de placer la expansión y libertad de Covarsí.

Tiene además Covarsí condiciones especiales para el mando, siendo á veces demasiado severo, pero entiendo sin embargo que es muy conveniente para que se guarde el orden debido en las monterías.

En una ocasión monteábamos en Azagala. Uno de los señores concurrentes no seguía conducta muy correcta, por lo cual fué amonestado por mí varias veces con la dulzura que yo acostumbro cuando se trata de compañeros; pero al ver el reglamentario y severo Covarsí que aquel señor no obedecía mis justos mandatos, á las 9 de la noche, le mandó ensillar los caballos á sus criados y á las 10 lo expulsó de la casa-cortijo en que nos encontrábamos. Esto mismo ha hecho muchas veces con corsarios marrulleros que no cumplían con su deber y en otra ocasión con un célebre capitán de muchos humos, que no le obedeció.

Otro hecho característico de mi buen amigo; hace unos seis años apremiados por un compromiso, ofrecieron unos señores de Cáceres, una crecida cantidad á Covarsí por su recoba, y no quiso venderla: le pagaban seis ú ocho veces más de lo que valía, vamos, una locura que á otro cualquiera hubiera alhagado; frío como un inglés, siguió negando á pesar de ser cada vez mayores las ofertas: prefirió regalar sus perros á los amigos como lo hizo, advirtiéndole que Covarsí (sin embargo de tener una posición desahogada) no es tan grandemente rico que pudiera despreciar la



cantidad que aquellos señores le ofrecían que era respetable. Llegó á tener hasta 24 perros entre alanos y buscas, y tiene tres buenos caballos, especialmente el que monta parece que nació para su servicio, porque hace de él lo que quiere. Le sigue suelto por todas partes, dispara sobre él, le carga reses muertas y vivas y es un precioso animal andaluz de Jerez.

En casa de Covarsí en cuanto uno traspone el dintel, adivináis que allí vive un hombre consagrado á la caza. Parece que en ella huele á pólvora. Allí donde se dirige la vista sólo se ven toscas cabezas de hermosos jabalíes, venados, corzos, lobos, lince y pieles de estos bichos y algunas de tigres y leones.

No solamente se dedica á la caza nuestro amigo, pues sus ratos de ocio en la población cuando no anda tirando al sable ó florete con los amigos, los dedica á reunir monedas antiguas, pues posee una bonita colección de monedas del Imperio romano y otra Hispano-Cristiana. También tiene otra preciosa colección de hachas de piedra y bronce del hombre primitivo, numerosos fósiles, y lo mejor, una abundante galería de cuadros antiguos y modernos con muy buenas firmas y algunas armas antiguas.

Para terminar, y como prueba de lo que es capaz la afición de este amigo, bastará decir que este verano fué invitado por dos señores aragoneses á cazar osos al Pirineo y por toda contestación se plantó desde Badajoz á Huesca y de allí se largaron á los bosques donde habitan aquellos animales, logrando cazar dos de éstos, y lo que es más, trepando por aquellas alturas, donde no son todos los que suben.

Con lo dicho basta para conocer las condiciones y personalidad de Covarsí.

No es posible en tan corto espacio referir aquí escenas increíbles, por lo raras, en las que ha sido actor en rondas y monterías, ni los muchos lances en que la temeridad le puso en trances de perder la vida. Para ello sería preciso escribir un libro de escenas de caza que no dejaría de ser interesante.

Y terminaremos enviando nuestro saludo á ese querido compañero y notable cazador siempre dispuesto á organizar una montería ó un vaqueo, y á entregar á aquel con quien caza todas las potencias de su alma y todas las energías de su cuerpo, porque para él todo cazador es su amigo y todo amigo suyo es su dueño.

PEDRO CASTILLO

La Roca, 6 septiembre 1894.



Verificada brillantemente la inauguración del nuevo frontón de *Fiesta Alegre*, en Valladolid, situado en la prolongación de la hoy llamada calle de Muro, damos á continuación para conocimiento de los aficionados al sport vasco, la descripción detallada del referido frontón, que, según opinión de los inteligentes, resulta el más airoso de los que existen en España.

En su construcción se ha empleado la piedra, ladrillo, hierro y la madera indispensable para las localidades y escaleras. Los cimientos del edificio varían en profundidades, habiéndolos desde metro y medio hasta seis. La pared del juego es de sillería lo mismo que la del contrajuego; lo demás, excepto algunas hiladas, también de sillería, en las fachadas exteriores es de fábrica de ladrillo prensado de D. Eloy Silió.

Se han empleado un millón cuatrocientos mil ladrillos. El hierro de las columnas, pisos y armaduras de la cubierta arroja un peso total de ochenta mil kilogramos. El perímetro exterior del edificio es un rectángulo de mil novecientos setenta y un metros cuadrados, de los cuales corresponden 455 á las plantas de galería y pasillos y 196 al café, dependencias y despacho de billetes.

El salón que forma el juego de pelota mide una superficie de 1.320 metros cuadrados; la longitud desde la pared del juego á la de rebote viene á ser de unos 60 metros, y la anchura desde la pared del contrajuego á la línea de localidades 23 aproximadamente.

El frontón tiene una magnífica y elegante cubierta de cristales, siendo la altura total desde el piso de la cancha á la parte superior de aquella 24 metros. La cubierta está formada por 7.000 cristales. Es capaz para 2.716 espectadores.

Todos los artistas que han tomado parte en el frontón son de Valladolid. El proyecto y dirección es de D. Santiago Herrero, ejecutado por D. Romualdo Martín. La pintura por D. Luis Gijón, la fundición y armadura de D. Leto Gabilondo. La carpintería por los Suseores de D. Pedro Anales, y la cristalería por don Leocadio Cilleruelo.

La empresa constructora la componen D. Angel Chamorro, de Valladolid; D. Valeriano Casuso y D. José Rodríguez, de Madrid.

ASALTO



FEMENINO

YA era tiempo de que desterrando antiguas preocupaciones y á semejanza de otros países donde la educación física de la mujer es tema de especiales estudios, empezase en Madrid el cultivo de tan provechoso sport como es la esgrima.

De pocos años á esta parte, la mujer va ejercitando sus músculos, favoreciendo su desarrollo, con trabajos higiénicos como montar á caballo y hacer gimnasia y recientemente correr en bicicleta, dejando á un lado aquella educación anémica de nuestros antepasados que creían incompatible la honestidad con la salud y el vigor corporal, enseñándolas únicamente el canto y la música como adorno, después de las labores propias de su sexo, en que permanecían inclinadas ó sentadas horas y horas.

Poco á poco se realiza el progreso y ya es frecuente la asistencia á los gimnasios de muchachas de 8 á 15 años; lo que no habíamos visto, es se decidieran por la esgrima, cien veces más beneficiosa por desarrollar más armónicamente, no estropearse las manos, trabajar la inteligencia, ofrecer mayor distracción y no haber peligro de que por esfuerzos superiores á la resistencia de cada cual, puedan producirse relajaciones ó fatigas perjudiciales.

Al inteligente y tenaz maestro Adelardo Sanz tócale la gloria de ser el primero á cuya sala han asistido discípulas, y es portentoso lo que sólo en cinco meses ha conseguido, según lo demostraron en el asalto-lección verificado á puerta cerrada el día 6 del presente mes en su casa.

Se hicieron tres asaltos y dos lecciones; aquéllos correctos, parando y contestando, sin llegar al cuerpo á cuerpo; éstas, tan bien como podría darlas un discípulo á los cuatro ó cinco años de asistencia; alargando mucho, volviendo rápidamente á la guardia, fintando ceñido, marchando sin descomponerse ni aun en los golpes compuestos y atentas á la voz del maestro indicando los movimientos que debían ejecutar.

Las señoritas Angela y Fulvia Miró y Conchita Fernández dejaron admirados á los aficionados que tuvieron el gusto de ver aquellos prodigios de agilidad y corrección, llevados á cabo en tan poquísimo tiempo, gracias á la dirección del distinguido maestro, saliendo convencidos de que la mujer supera al hombre en ciertas condiciones, como la flexibilidad y aplomo.

La reunión resultó en extremo agradable, saliendo todos altamente satisfechos de la amabilidad del Sr. Sanz.

Los discípulos de tan acreditado profesor que tuvimos la dicha de presenciar este asalto, hicimos voto de no abandonar sus lecciones mientras contemos con unas condiscípulas tan bellas é inteligentes.

Dentro de breve plazo podrá mayor número de gente apreciar en un asalto público la imparcialidad de estos juicios y convencerse de que no es necesaria la fuerza para el manejo del florete, como creen muchos, sino que por el contrario quita ligereza y sentimiento del hierro, siendo muy difícil adquirir la mano el necesario *doigté*.

Mucho celebraríamos que el camino seguido por tan bellas y simpáticas señoritas sirviese de ejemplo á tantas otras que, temiendo la censura del público á todo aquello que no es lo usual y corriente, no se deciden á practicar un sport en alto grado distraído é higiénico, no para el día de mañana poder defenderse ó tomar por su mano reparación de ofensas ni agravios, pues para esto tienen las armas del desprecio y la dignidad, sino como pasatiempo agradable y complemento de educación que modifica el carácter, enseñando á reprimirse, da elasticidad y convierte las pálidas rosas de sus mejillas en vívido carmín, garantía de salud y vida.

JOAQUÍN EZQUERRA



El Ayuntamiento de Logroño ha organizado dos grandes corridas de toros para los días 21 y 22, con motivo de las ferias de San Mateo.

La cuadrilla de Mazzantini, Guerra y Fabrillo, lidiarán toros del Saltillo y Veragua.

La plaza de toros que anunciamos en nuestro último número había construido en los alrededores de París Mr. Lebaudy, ya se ha inaugurado, lidiándose cuatro toros navarros y dirigiendo la lidia los novilleros Ruiz y Quinto.

Dos de los toros lidiados fueron muertos á estoque, según todas las reglas del arte.

La función estuvo muy concurrida, predominando en el público las actrices y las demimondaines.

La corrida fué presidida por el propietario de la plaza Mr. Lebaudy, que vestía un traje de majo, riquísimo, que le ha costado 40.000 francos.

Mr. Lebaudy obsequió con un espléndido *lunch* á la concurrencia.



PINTORES CONTEMPORÁNEOS

ENRIQUE PATERNINA

La crítica pictórica le coloca entre los cultivadores de la nota modernista realzada con absoluta despreocupación de escuelas y academias.

Hace pocos años que sonó en mis oídos el nombre de este joven, casi un niño, que principiaba su carrera bajo los auspicios del más lisonjero porvenir. A poco supe que estudiaba con Ferrant y había enviado á Munich un lienzo que representaba un idilio. Oí luego que viajaba por el extranjero, que en París estudió durante algún tiempo con Bonnat, y que permaneció cuatro años en Roma é Italia estudiando los grandes maestros y respirando la atmósfera que envuelve el país de las bellas artes. Natural era que no mandase desde allí ninguno de esos cuadros de venta cuyas menudas proporciones son, sin embargo, compatibles con el genio del artista, sino que apartándose de la pintura convencional, diera en un cuadro de gusto moderno muestras de la robustez de su precoz talento.

En efecto, Enrique Paternina, cuyo nombre ocupa ya digna plaza en la república del arte, expuso en la Exposición de Bellas Artes de 1892 un cuadro cuyo asunto entra por completo en el gusto de la novísima tendencia que se observa en la pintura española, y que revela todas las cualidades y todas las aspiraciones de un gran pintor.

La visita de la madre, que tal es el título del cuadro de Paternina, fué un triunfo para su autor y una gloria para España. Es la primera vez que he visto en nuestras exposiciones un cuadro de tal verdad.

El lienzo de Paternina es un prodigio de verdad y de observación, y la manera con que está pintado no deja nada que desear.

En comprobación de mi aserto copiaré las palabras que le dedicó el docto y sapientísimo crítico de arte D. Federico Balart.

«*La visita de la madre*,—dice,—cuadro que, inferior al de Jiménez por la importancia de la composición y por la corrección del dibujo, le lleva de ventaja la delicadeza del sentimiento que expresa. Aquellas manos enlazadas de la madre y de la hija, dicen más cosas que un buen capítulo de novela, y toda una historia de sufrimiento resignado se nos revela en los ojos de la pobre enferma, hartándose de amor maternal para saborearlo después como antídoto á la fría solicitud de la caridad mercenaria.

«El cuadro de Paternina, como el de Jiménez, está pintado con verdadera ingenuidad, sin buscar ni rehuir dificultades, y si el brazo izquierdo de la niña escorzara mejor, nada grave habría que reparar en cuanto á dibujo y colorido.»

Pero no cabe duda: á pesar de tantas bellezas, muy por encima de la obra está el pintor, como debe suceder en los productos artísticos del que empieza; las facultades virtuales que asoman en este lienzo son muy superiores á la composición: hay en *La visita de la madre* esas imperfecciones que suelen ser fecundas en bellezas para el porvenir del artista.

Tiene Paternina, entre las muchas buenas

que le adornan, una condición que es sin duda la más recomendable en todo artista; tiene originalidad.

El artista moderno, el que reúne las condiciones que no da el tiempo y que el estudio no conquista, la facultad de ver los colores y el instinto de la composición discreta, aparece en el cuadro de que me ocupo.

El asunto que en él se desarrolla, está inspirado en la más pura realidad. Su dibujo es correcto; su color, propio del lugar.

Los tipos distintos por su condición, aspecto y figura, están estudiados y sorprendidos con gran fidelidad.

Cuando se contempla un cuadro como el de Paternina, que es á la par que delicado y sencillo é interesante, en que no hay un solo detalle que no sea natural y verdade-



ENRIQUE PATERNINA

ro, cuando se contemplan aquellas figuras, arrancadas á la palpitante realidad, llenas de vida y de relieve, parécenos que caminamos á la realización del ideal de la pintura y que vemos encarnado en perfectísima y acabada forma ese naturalismo que todos pregonan y tan pocos entienden y que es la fórmula salvadora del arte. Y dábannos ganas de exclamar:

—¡Esa es la verdadera pintura, ese es el arte, ese es el camino que deben seguir nuestros pintores!

Es indudable que por ese camino hay que ir y mientras no se vaya, fuerza será renunciar á la esperanza de que en el arte pictórico español se renueven antiguas y gloriosas tradiciones, hoy puestas en olvido casi siempre, por los que cultivan la pintura en España.

Siga el joven artista el camino emprendido. El brío y la espontaneidad le colocan en una condición excepcional, dentro de la actual escuela española. Claro es que tiene sus defectos, qué artista no los tiene, pero si el perfeccionarse fuera á costa de sus cualidades distintivas, consérvelos, que tengo miedo de que desfallezca.

Porque Paternina hace la verdad, tal como la ve y la siente; no busca el efecto en la manera; no se fija en ningún procedimiento especial; no tiene una ejecución determinada, y unas veces resulta de más efecto aquello que más hace, y otras veces lo contrario.

Sus cualidades predominantes son: el sentimiento del asunto y la corrección del procedimiento.

Que no las pierda y á ser posible que las perfeccione.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN

CARTA DE LONDRES

La pequeña isla de Wight, al mediodía de Inglaterra, es, cuando finaliza el verano, el punto de cita de la sociedad más alta y encofetada de este país. No determinan la elección del sitio las playas ó las rompientes en que abundan las costas, ni el clima benigno y primaveral, ni aun siquiera la jornada que suele hacer la Corte en aquel hermoso sitio, allí se va arrastrado por el imán potentísimo de la moda, que caprichosamente convierte hoy en feo lo que ayer gustaba y en bueno lo que parecía malo antes.

En Wight el sport está en la orden de todos los días; verdad es que no hay partidos formales, por jugadores de profesión, en los que tanto se admira y aprende, sino pretextos buscados para tener unos días de esparcimiento y distracción, sin quebrantar en lo más mínimo la almidonada etiqueta. Partidas de *tennis* y de *cricket*, juegos de playa, velocipedia, excursiones marítimas á la isla grande por un canal de juguete lleno de barcos de recreo y muchos *lunchs* y téis, lo mismo sobre la arena que en la montaña, tal es el veraneo en Cowes, el puerto principal de la isla de Wight.

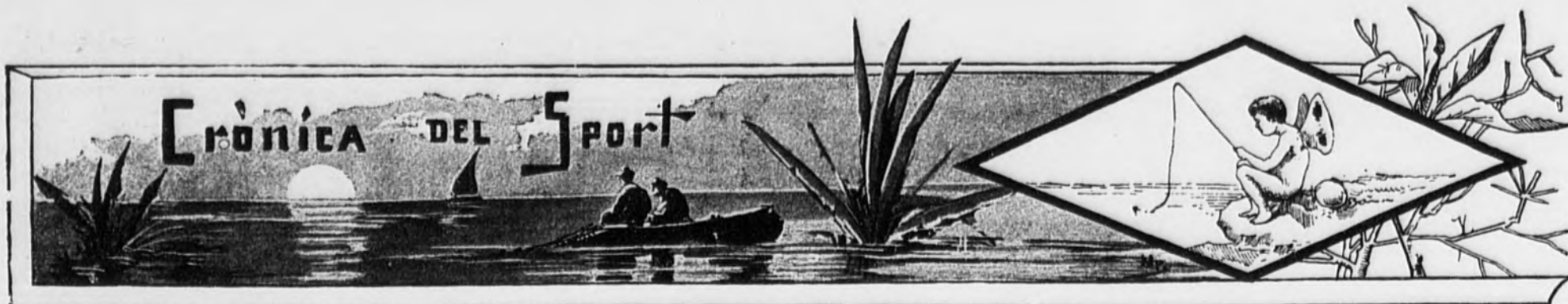
En esta sucesión de diversiones, la famosa semana de Cowes señala el período de más espléndidos atractivos; para esta época van allí todos los barcos de regatas del reino y muchos del extranjero á luchar por los premios más disputados del año, que durante siete días hacen surcar veloces por las aguas del canal á las navecillas de enorme vela. Como citar los cientos de carreras allí verificadas es imposible, me concretaré á decir algo de las más importantes.

Desde América ha venido M. J. Gould á bordo de su magnífico yacht de vapor *Atalanta*, para tomar parte en las regatas con su cutter *Vigilant*, ganador de la Copa de América el año pasado—El Emperador de Alemania llegó en su acorazado *Hohenzollern* para ver luchar al yacht *Meteor*, de que es dueño. El Príncipe de Gales y su hijo habitaban los camarotes del buque real *Osborne*.

Empezaron las regatas por un *match* entre el *Vigilant* y *Britannia*, que despertó grandísimo interés así entre los barcos ingleses como en los muchos que llevaban la insignia del Club de Nueva York. El cutter americano, que daba á su contrario 2' 4" de ventaja, después de una lucida carrera, precedió á su llegada en cuatro minutos al yacht del Príncipe de Gales, quien entregó á Mr. Gould una taza de plata con algunas frases de bienvenida.

En la regata para la «Copa de la Reina» lucharon el *Meteor*, el *Britannia* y cuatro embarcaciones de menos tonelaje á las que se dieron ventajas que nivelaron la diferencia. Descalificado el *Britannia* á la salida ganó la carrera uno de los pequeños, el *Carina*, derro-





tando al *Meteor* que tuvo este año tan poca fortuna como el pasado.

Obtuvo el premio del *Kaiser*, el «Meteor shield» el yacht del Príncipe de Gales, al cual pertenece ya indisputablemente dicho trofeo por haber ganado las dos carreras de este y el pasado año. El *Britannia* venció en otro *match* al *Vigilant* al que favoreció muy poco el tiempo.

Esto es lo de más bulto ocurrido en Cowes, y apenas basta á dar una ligera idea de la importancia y animación de aquellas regatas.

Los cazadores hacen grandes proyectos para la temporada que empieza; muchos son los que se dedican á las perdices que ahora están en muy buenas condiciones, los pollos vuelan bien y tienen ya carne para pagar el tiro. Las gallinetas van huyendo de Escocia y los aficionados á cazarlas, aunque se resisten lo que pueden, tendrán que colgar pronto las escopetas.

El mes de septiembre es el más favorable para pescar el salmón, y como aquí no faltan á la pesca devotos, son muchas las escursiones que se hacen con tal objeto, siendo como siempre uno de los sitios preferidos el pintoresco pueblo de Llanrwst, sito al norte de Gales, que ofrece buenos hospedajes junto á pescaderos de tanto nombre como los del río Conway y *cottage* de Dame Catherine.

Hace pocos días, oí contar en una reunión de aficionados que había sido cogido con red en el río Spey un salmón de más de treinta kilos de peso; dadas las condiciones de aquel río, es un verdadero fenómeno.

En el *turf* la preocupación de ahora es saber lo que hará *Ladas* en la «St. Leger» de Doncaster. Está matriculado *Match-Box* y parece correrá también la yegua *Throstle* para ayudar al citado *Match Box*, aunque si la dejasen ganaría la prueba, pues es velocísima. Mucho temo que el caballo del primer ministro le dé otro disgusto en Doncaster.

Con motivo de la visita á Inglaterra del célebre velocipedista americano Zimmerman, han vuelto á desenterrarse las mil anécdotas y detalles que de él se refieren: á título sólo de curiosidad, diré que entre las subvenciones de los constructores de máquinas y accesorios velocipédicos cuyos productos usa el Campeón y las de los velódromos en que corre, sumadas al importe de los premios y apuestas que obtiene, elevan sus ingresos á más de veinte mil duros anuales. Es una bonita renta para estar ganada con los pies!

No me detendré á alabar las condiciones de Zimmerman, que son de todos conocidas; este velocipedista es un verdadero privilegiado de la naturaleza, y si se hace pagar tan caro es justo, porque vale.

Londres 7 septiembre de 1894

Puck



ELECCIÓN DE ESCOPETA

«El buen instrumento hace al buen artifice».

DIFÍCIL materia para tratada á la ligera: el entendido adquiere un arma y después de pensarlo mucho se expone á errar; el inexperto rara vez acierta y ésto por casualidad.

Los más desean un arma que sirva para todo y estas armas han de estar construídas con mucha discreción: se observa cuánta es la influencia de la moda aún en esta materia: hemos visto largos años en auge el calibre 16; de pronto se generalizó el 12, llevando todo el mundo hasta para cazar codornices escopetas enormes; á lo mejor se pretende adoptar el 20 y ejercer de grandes tiradores á las más modestas capacidades; no están bien definidos en nuestro país los tipos más convenientes para cada caza y el capricho preside las más veces en la elección de un arma.

Si el principiante dispusiera de persona entendida y reconociera su insuficiencia, las probabilidades de acierto serían mayores: pero la pasión, la ligereza, el amor propio del que compra, unidas á la *tranquilidad* del que vende, por regla general, dan deplorables resultados, y éstos tienen fácil remedio para las bolsas bien repletas: pero para el común de los mártires el consejo suele venir bastante después que el conejo (quiero decir, el dinero) ha desaparecido.

En el momento actual los enormes derechos de introducción de las armas extranjeras favorecen de un modo extraordinario la producción del país: sin adulación podemos asegurar que ésta ha vencido en el mercado á la fabricación corriente Belga que tantos años atrás había prevalecido: es más, de durar algún tiempo este estado, Eibar logrará popularizar sus productos á los que falta muy poco para ser perfectos y lo serán cuando aprendamos los españoles á dar 500 pesetas por un arma de caza, y se enteren los fabricantes de algunos pequeños detalles que sin afectar á la bondad de su obra, muchas veces se echan de menos en algunos ejemplares.

No queremos decir que sólo á fuerza de dinero puedan aquéllos construir una buena escopeta de caza; desde 200 pesetas puede el entendido hacerse con un arma de dos cañones de los calibres 20, 16 ó 12 que satisfaga cumplidamente las necesidades de un servicio general: pero sólo pagando bien se logra elevar una producción á la altura que está en otros países.

He aquí los nombres de los cañones damasquinados por el orden de su finura.

- 1.º Inglés acero laminado.
- 2.º Acero-plata damasquino.
- 3.º Sencillo acero laminado.
- 4.º Fino inglés damasquino Crolle.
- 5.º Inglés sencillo hierro damasco.
- 6.º Inglés alambre.
- 7.º Fino Damasco, Belga, Stripe.
- 8.º Belga ordinario dos hierros, Damasco 6 Boston.
- 9.º Greener torcido sólido.

Hay también cañones de acero fundido excelentes, pero de menos belleza exterior.

Habiendo pasado algún tanto de moda los afamados cañones franceses de Bernard.

Nuestros hierros y aceros son de tan exce-

lente calidad que seguramente producirán cañones superiores en la fábrica que recientemente se acaba de establecer: porque si la belleza de un arma es necesaria para muchos, la bondad de sus más ocultas cualidades es lo que da crédito: y entre éstas está la de *tener muerte*, es decir, la de comunicar á la munición una penetración mortal; la cual proviene no sólo de la rectitud y buena disposición del barreno sino también de la elasticidad del metal: abundan las escopetas belgas de *poca muerte*: séase por estar trabajados los cañones á una temperatura demasiado elevada, séase por la cualidad de sus hierros: en cambio los vizcaínos han dado en todo tiempo mucha penetración.

Felicitémonos pues de tener dentro de casa todo lo necesario para satisfacer nuestras necesidades como cazadores y si cada cual, en la medida de sus fuerzas ayuda esta obra patriótica, poco á poco iremos eximiéndonos del tributo que durante muchos años ha representado la importación de armas extranjeras.

No concluiremos este capítulo sin manifestar que en nuestro concepto cada especie de caza necesita condiciones especiales en la escopeta, como cada especie de pintura requiere un pincel diferente.

En pleno agosto, á caza pequeña que sale de los pies, basta un arma ligera y de poco calibre.

Este debe ser mayor cuando se practica el tiro del conejo.

La perdiz de noviembre requiere una escopeta de mérito, porque no todas matan á 40 metros.

El tiro de pichón, donde el amor propio y el dinero suelen correr serios peligros, tiene su mejor fundamento en un arma especial.

El ciervo y el jabalí tirados á distancia, agradecen muchísimo (?) la bala expansiva.

¿Que resultan cinco ó seis armas diferentes? y bien, qué le hemos de hacer, felicitarnos si nuestro bolsillo nos permite este lujo y nuestras manos saben, sin parecerse al que sólo sabía leer en un misal, practicar los más variados y elegantes ejercicios de tiro.

En cuanto al sistema de cierre nuestra opinión es terminante, preferimos el *Hammerless Facile Princeps* (1) de Greener.

Pero entiéndase que esta preferencia es puramente platónica porque creemos que las manos del cazador no deben practicar automáticamente más que una especie de ejercicio de carga: si el que principia á cazar debe adoptar el sistema más perfecto de su época, el que posee un material de caza de cinco ó seis escopetas no siempre está en disposición de renovarlo: una nueva costumbre en la carga determina la caducidad para todo su armamento: y no se quiera encontrar contradicción en cuanto hemos dicho porque también la habilidad tiene sus límites.

EBRO

(1) Escopeta sin martillos.





NOTAS HÍPICAS

Notable marcha de resistencia.—Aho-
ra que también en España nuestra brillante
oficialidad de caballería se dedica con verdade-
ro entusiasmo á probar la resistencia de sus
caballos, creemos de verdadero interés conocer
cuanto á este asunto se refiere.

En la prensa extranjera encontramos detalles
de una prodigiosa marcha hecha por el tenien-
te Müller del 7.º regimiento de Hulanos del
ejército alemán.

Müller salió el 10 de mayo de Hagenau (Alsa-
cia) y en dos días y medio llegó á Berna, reco-
rriendo un trayecto de 266 kilómetros y cruzan-
do por estrechísimo sendero en una montaña
cuya altura mide 1.200 metros.

De Berna, por Tun, Meningen á Handek hizo
en dos días otros 160 kilómetros, de los cuales
los 60 últimos por una gran pendiente. De aquí
atravesó el difícil paso del Grimsel á la altura
de 2.400 metros, y llegó á Obergesteln, en el
valle del Ródano, en treinta horas (70 kilóme-
tros).

Al pasar este desastroso valle, el caballo,
asustado por un tépamo de nieve, resbaló en
el terreno helado y cayó por un precipicio de 11 me-
tros de altura. Por medio de cuerdas atadas á las cua-
tro extremidades, pudo sacársele á salvo, y aun aho-
ra se conocen las señales de las graves lesiones sufridas
en tan peligrosa caída, las cuales, particularmente en
las coyunturas posteriores, presentan heridas y esco-
rriaciones transversales parecidas á las que se ocasionan
cuando se encabestran.

Aplicados inmediatamente los remedios usuales de
tales enfermedades, el teniente prosiguió, con el caba-
llo enfermo y dolorido, por Brieg (45 kilómetros), don-
de atravesó el Sempión con dirección á Domodossola
y llegó, á lo largo del lago Mayor, Arona y Alejandria,
en cinco días á Génova (336 kilómetros), costeando el
litoral pernóstico en Pisa.

No se contentó con esto el oficial prusiano. El quería
ir á Roma. Contrariaba tal propósito el lastimoso esta-
do de su caballo. Müller vió á un veterinario y éste le
dijo que imprescindiblemente debía curar al valiente
animal. Se le curó y se le metió en el tren. Así fueron
hasta Cecina. Allí ya Müller notó que su cabalgadura
estaba mejor; la desembarcó, montó á caballo y em-
prendió el camino de Roma. Entró en la ciudad Eterna
el 30 de mayo, después de hacer un recorrido de 1.350
kilómetros.

El caballo no se presentaba estenuado: la mirada
era viva, los movimientos, aparte de una ligera cojera
de la pata izquierda, la que peor salió de la caída, eran
suelos; á pesar de todo, demostraba gran apetito, y tan
voraz, que fué preciso ponerle la muserola para que no
se comiese la paja de la cama.

Durante tres días fué curado con hielo y agua vegeto-
mineral en la extremidad posterior; se le tuvo á pasto
de salvado con poca avena, y, en vez del forraje, se le
dió grama, y á beber el agua con harina de centeno y
50 gramos de sulfato de sosa cada vez.

En tan poco tiempo el caballo recobró completa-
mente sus fuerzas y fué conducido al cuartel de caballería
de Macao, donde todos los oficiales que lo vieron se
admiraron de su buen estado, á pesar de la excesiva
fatiga que sufriera, las lesiones que recibió y su edad
bastante avanzada.

Es un caballo bajo, de más de catorce años, media
sangre, de la Prusia oriental, en los que predomina la
sangre del famoso «Trakaner», procedente del árabe
«Turkmainati».

La forma elegante y el conjunto armónico-vigoroso
que coinciden en el noble animal, retratan fielmente
los caracteres típicos del cruce anglo-árabe.

Es un caballo de carga que ha hecho ocho años de
servicio en el regimiento, pasando después á ser pro-
piedad del oficial que lo montaba, y luego á la de este
intrépido jinete.

El teniente Müller es un joven de veintitrés años,
que hace tres es militar y dos oficial. Perteneció al sép-
timo regimiento de Hulanos, del que es propietario
S. A. R. el Gran Duque Federico de Baden, y jefe el
teniente coronel barón König.

La expedición, como se vé, es por demás curiosa é
interesante, sobre todo para quienes forman parte de
nuestra valiente arma de caballería.

CARRERAS DE CABALLOS EN JEREZ DE LA FRONTERA

Organizada por varios distinguidos aficionados de
Jerez tendrá lugar una reunión extraordinaria de ca-
rreras de caballos el día 24 del corriente en el hipó-
dromo de Caulina, con motivo de la feria que ha de
celebrarse en aquella ciudad.

He aquí ahora el programa redactado por la Comi-
sión correspondiente:

1.ª Carrera.—Garcigios.—Un objeto de arte, premio
del Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey y 200 pesetas de
la Sociedad.—Para caballos cruzados con hierro anda-
luz, montados por caballeros.—Distancia, 1.000 me-
tros.—Matrícula, 15 pesetas.

2.ª Jerez.—250 pesetas.—Premio del Excmo. Ayun-
tamiento.—Para caballos españoles y cruzados que no
tengan menos de media sangre española y ostenten hier-
ro de ganadero jerezano, montados por caballeros.—
Distancia, 700 metros.—Matrícula, 15 pesetas.

3.ª Polo.—Un objeto de arte, premio del Sr. Marqués
de Villamarta y 200 pesetas de la Sociedad.—Para ja-
cas de menos de la marca que no hayan ganado antes
en carreras públicas, montadas por caballeros.—Dis-
tancia, 700 metros.—Matrícula, 15 pesetas.

4.ª Militar.—200 pesetas.—Para caballos de remonta
que no hayan tomado parte en carreras públicas, mon-
tados por oficiales del Ejército, con uniforme y sin es-
pada.—Distancia, 1.400 metros.—Matrícula, 20 pe-
setas.

5.ª Copa.—Una copa, premio del Sr. D. Pedro No-
lasco González y Soto y 200 pesetas de la Sociedad.—
Para caballos que ostenten el hierro de la copa, mon-
tados por caballeros.—Distancia, 700 metros.—Matri-
cula, 15 pesetas.

6.ª España.—200 pesetas.—Para caballos pura san-
gre española, con hierro, montados por caballeros.—
Distancia, 500 metros.—Matrícula, 15 pesetas.

7.ª Campeón.—300 pesetas.—Handicap obligatorio
para los ganadores en estas carreras, montados por ca-
balleros.—Distancia, 1.400 metros.—Matrícula, 25 pe-
setas.

8.ª Consolación.—300 pesetas.—Handicap obligato-
rio para todos los caballos que hayan tomado parte en
estas carreras, no siendo ganadores, montados por ca-
balleros.—Distancia, 1.000 metros.—Matrícula, 10 pe-
setas.

9.ª Lebrero.—125 pesetas.—Para caballos españoles
y cruzados, montados por caballeros con silla vaque-
ra y sin traje de jockey.—Distancia, 600 metros.—Ma-
trícula, 10 pesetas.

El punto de salida estará á 200 metros de la meta,
y tanto en un sitio como en el otro habrá una raya se-
ñalada en el suelo. Los caballos tendrán que dar dos
vueltas dentro de la pista.



Tanto es el incremento que ha toma-
do en Francia el velocipedismo que el
ministro del Interior ha decidido tenga lugar en París
una exposición de bicicletas en el próximo invierno,
destinando á este objeto el Palacio de la Industria y
concediendo premios á las máquinas que resulten más
perfectas.

El Salón del Ciclo, de París, se instalará este año en
el Palacio de la Industria.

La inauguración oficial no tendrá efecto hasta los
primeros días del próximo diciembre.

Hasta aquí los únicos que han protestado contra la
invasión de los caminos por los velocipedistas, y que
han cometido contra ellos actos de hostilidad, ocasiona-
ndo percances, han sido los perros; pero en adelan-
te los ciclistas prometen tomar su revancha contra
ellos.

No bastando el látigo para ahuyentarlos, se acaba
de inventar contra los canes un juguete, el *velo-deg-
revólver*, que por medio de cartuchos cargados con pólv-
ora sin humo les envía á distancia variable plomo
menudo y les hace huir vergonzosamente con el rabo
entre piernas. No produce ruido, ó muy poco, menos
que el chasquido del látigo.

De aquí resulta que una de las primeras aplicaciones
de la pólvora sin humo ha sido á la velocipedia.

La Sociedad velocipédica de Madrid ha organizado
una reunión que se verificará el día 30 de este mes en
el velódromo de las Delicias, con arreglo al siguiente
programa:

Preparatoria.—Ocho vueltas (2.000 metros). Reser-
vado á los socios de la S. V. M. que no hayan tomado

parte en carrera alguna.—Dos premios: 1.º, 75 pesetas
y 2.º, 45.

Campeonato de España.—Veinte vueltas (5.000 me-
tros). Libre para todos los velocipedistas de naciona-
lidad española.—Tres premios: 1.º (premio del Sr. don
F. Recur), 1.000 pesetas, 2.º, 250 y 3.º, 100.

Juniors.—Doce vueltas (3.000 metros). Libre para
todos los socios de club y nacionalidad española.—
Dos premios: 1.º, 80 pesetas y 2.º, 45.

Internacional.—Veinte vueltas (5.000 metros). Libre
para todos los clubs de España y del extranjero.—Tres
premios: 1.º, 400 pesetas, 2.º, 200 y 3.º, 100.

Handicap internacional.—Doce vueltas (3.000 me-
tros). Libre para todos los clubs de España y del ex-
tranjero.—Tres premios: 1.º, 175 pesetas, 2.º, 80 y
3.º, 50.

Handicap nacional.—Doce vueltas (3.000 metros).
Libre para todos los velocipedistas españoles.—Tres
premios: 1.º, 100 pesetas, 2.º, 80 y 3.º, 50.

—*

Programa de las carreras organizadas por la Sociedad Velo-
cípédica de Valladolid, que se verificarán el 25 de septiem-
bre de 1894 á las tres y media de la tarde.

Desfile.—Obligatorio para todos los corredores que
quieran tomar parte en las carreras.

1.ª carrera.—Infantil.—800 metros (una vuelta). Toda
clase de máquinas. Libre para todos los socios de al-
gún Club ó Sociedad ciclista española, menores de ca-
torece años. Primer premio, 50 pesetas; 2.º, 30; 3.º, 4.º
y 5.º, 20 cada uno.—Matrícula, 5 pesetas.

2.ª—Local.—1.600 metros (dos vueltas).—Reservada
á los ciclistas vallisoletanos aunque no pertenezcan á
la Sociedad ó no hayan ganado un primer premio en
carreras anteriores. Primer premio, 50 pesetas; 2.º, 25.

3.ª—Campeonato de Castilla la Vieja.—2.400 metros
(tres vueltas). Primer premio, sortija de oro y brillan-
tes, regalo del Sr. D. Antonio Pinto das Neves, socio
del Club velocipedista de Oporto; 2.º, 60, y 3.º, 25.

4.ª—Militar.—1.600 metros (dos vueltas). Reservada
para los ciclistas pertenecientes á los cuerpos que
guarnecen esta plaza. Primer premio, 75 pesetas; 2.º,
50; 3.º, 30, y 4.º, 20.

5.ª—Nacional.—2.400 metros (tres vueltas). Libre
para todos los velocipedistas socios de algún Club
español. Primer premio: 150 pesetas; 2.º, 75; 3.º, 50,
y 4.º, 25.

6.ª—Valladolid-Oporto.—Reservada á los socios de
los Clubs de Oporto y Valladolid. Primer premio: 100
pesetas; 2.º, 75, y 3.º, 50.

7.ª—Gran Handicap.—2.400 metros (tres vueltas).
Reservada á los carreristas que hayan tomado parte en
alguna de las carreras de esta reunión, recorriendo la
distancia señalada á cada uno de ellos en su totalidad.
Siete premios: objetos de arte.

—*

La sociedad *Veloz Club de Sevilla*, ha acordado cele-
brar carreras de velocipedos el día 1.º de octubre pró-
ximo, en el velódromo de la Huerta del Carmen.

El Jurado se compondrá de los señores siguientes:

Presidente, el de la Sociedad: D. Javier Sánchez
Dalp; Vicepresidente: D. Agustín Latourrette; Voca-
les: Los representantes de los clubs que asistan
á las carreras; Starter: D. Diego Cano; Contra-
Starter: don Raimundo Puch; Juez de llegada:
D. José Porcinai; Juez de tiempo: D. Juan de
la Vega; Comisarios: D. Manuel Martínez de
Salazar, D. Daniel Puch, D. Manuel Muñoz
Escobedo y D. Federico González.

Secretario: D. Melitón Sobrino.

Programa.

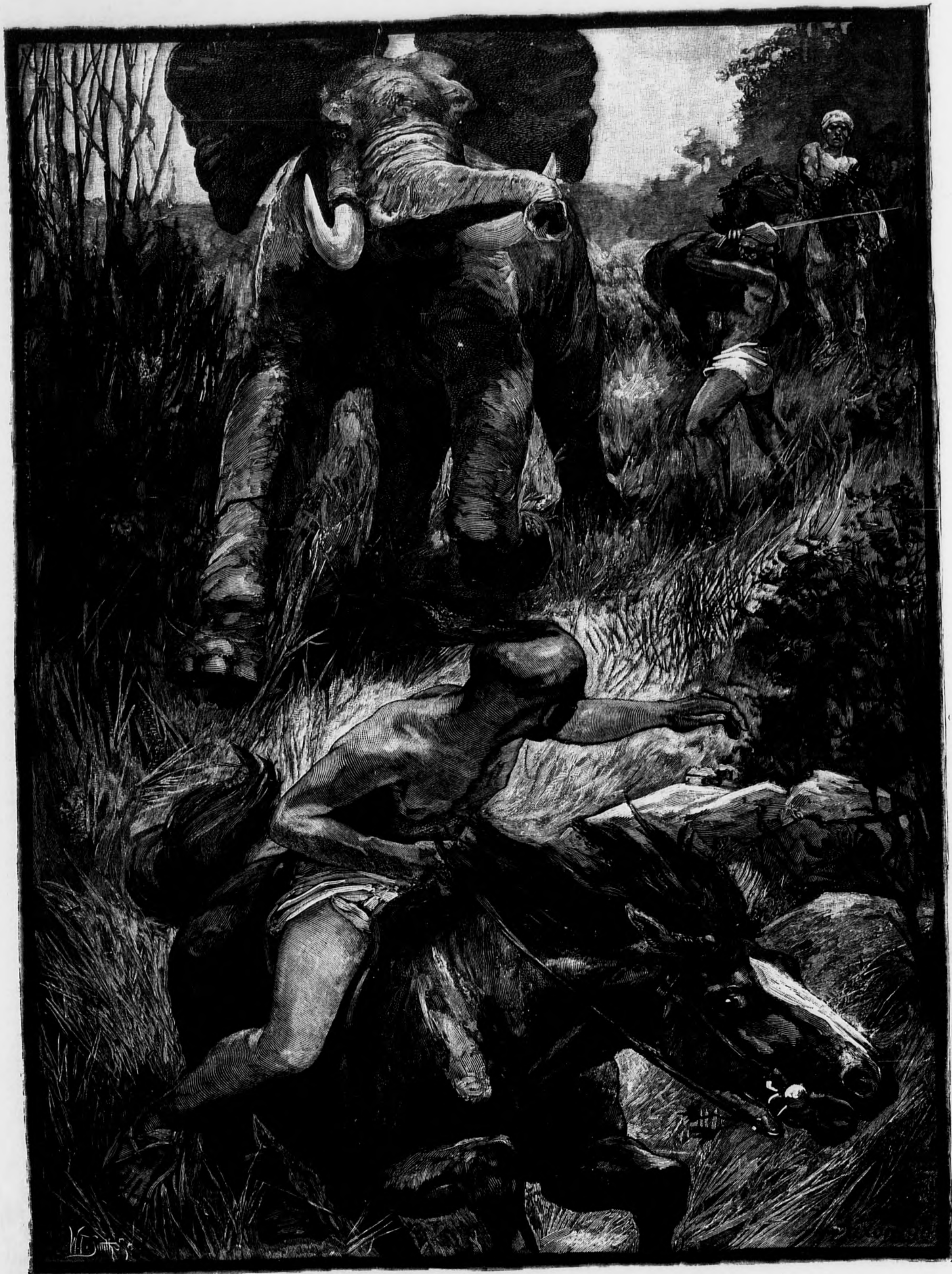
1.ª carrera.—Preparatoria.—5 vueltas (1.150
metros).—Reservada al Veloz Club de Sevilla.
—Dos premios: 1.º, un objeto de arte.—2.º, me-
dalla de plata.

2.ª—Unión Andaluza.—10 vueltas (2.300 me-
tros).—Reservada á los clubs andaluces, con
exclusión del de Sevilla.—Tres premios: 1.º,
medalla de oro.—2.º, medalla de plata.—3.º,
medalla de cobre.

3.ª—Juniors.—8 vueltas (1.840 metros).—Re-
servada al Veloz Club de Sevilla.—Dos pre-
mios: 1.º, un objeto de arte.—2.º, medalla de
plata.

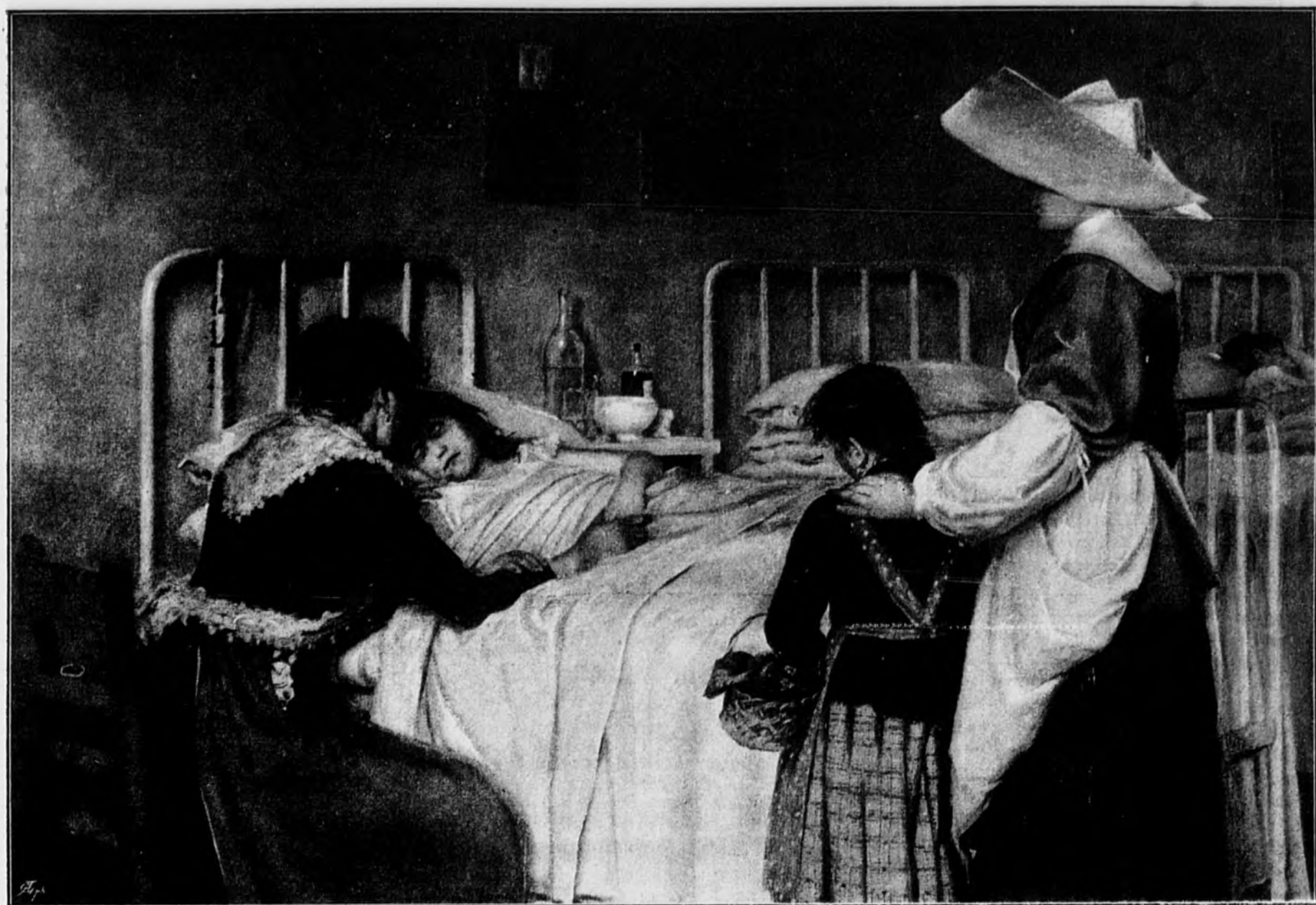
4.ª—Senior Andaluz.—12 vueltas (2.760 me-
tros).—Libre para todos los velocipedistas an-
daluces.—Tres premios: 1.º, un objeto de arte.

ESCENAS DE CAZA



CAZA DEL ELEFANTE EN LA INDIA

BELLAS ARTES



LA VISITA DE LA MADRE, CUADRO DE E. PATERNINA



PESCA FURTIVA DEL SALMÓN, DIBUJO DE STANLEY BERKELEY



—2.º, medalla de plata.—3.º, medalla de cobre.
5.ª—Infantil.—3 vueltas (690 metros).—Libre para niños menores de diez años.—Premios tantos como carreristas se presenten, consistiendo en preciosas cajas de dulces.

6.ª—Campeonato de Andalucía.—16 vueltas (3.680 metros).—Libre para velocipedistas andaluces.—Tres premios: 1.º, medalla de oro.—2.º, medalla de plata.—3.º, medalla de cobre.

7.ª—Consolación.—5 vueltas (1.150 metros).—Para los que no hayan conseguido premio en las anteriores.
—Un premio: medalla de plata.

Después de activas gestiones cerca del Alcalde primero, el «Club Velocipédico Madrileño» ha tenido la satisfacción de ver aprobado su proyecto de circulación en velocipédo por los siguientes paseos del Parque de Madrid.

Los dos paseos de carruajes que concurren á la estufa y que tienen la entrada, uno, por la calle de Alcalá, y otro, por la de Alfonso XII, al lado del Observatorio astronómico; y por los andenes ó paseos laterales de estos caminos.

Se puede también entrar á la estufa por la puerta que, hay en la Ronda de Vallecas, frente al hospital del Niño Jesús.

El antiguo velódromo, llamado en la actualidad Campo Grande, también puede ser surcado por las bicicletas, teniendo la entrada por una puerta pequeña que hay en la calle de Alfonso XII entre el paseo de las Estatuas y el Observatorio.

Desde el Campo Grande se puede ir por el paseo de San Antonio al del Barco.

Además, se podrá llegar montado á la casa de vacas, á la chocolatería del estanque y á la fuente de la Reina.

DE ACTUALIDAD

ANTES DEL EXAMEN

Sov el padre del alumno Nemesio Zapateta.
—Muy señor mío... Hágame usted el obsequio de sentarse.

—Con permiso... Pues yo, Sr. D. Antonio, vengo á molestar á usted para recomendarle con todo el respeto debido el niño...

—¿Nemesio?...

—Zapateta, sí señor; es un muchacho alto y delgado, con el pelo casi rojo.

El segundo apellido es Beatilla.

—Sí, ya recuerdo...

—Pues bien; mi Nemesio se examina mañana con usted, y yo, Sr. D. Antonio, como todo padre, desearía que mi hijo saliera airoso de esa prueba.

—Hombre... Si sabe, si contesta...

—Ahí está la dificultad, estimado Sr. D. Antonio, en que conteste. Mi hijo, no es porque sea mi hijo, pero está dotado de un talento sumamente grande; por otro lado su memoria es felicísima, y, contra lo que de continuo sucede á los muchachos de su edad, es bastante aficionado al estudio. Yo en esta parte no tengo queja de él; pero el pobrecillo tiene su flaco, ¿quién de nosotros no le tendrá, querido Sr. D. Antonio? El de mi Nemesio es la poquedad de espíritu, la cortedad... esa cosa que nos quita la palabra y las fuerzas justamente cuando más de ellas necesitamos. En fin, mi querido y respetado amigo Sr. D. Antonio, que yo me temo que al preguntármele ustedes, se quede cortado, y con la mejor buena fe del mundo, ignorando que cometen una injusticia grande, porque mi hijo sabe, me lo suspendan.

—¿Y qué quiere usted que yo haga si el muchacho no contesta?

—¿Qué que quiero que haga usted? Hombre, usted lo puede hacer todo, y yo quiero que usted lo haga todo por él. Usted puede decir á sus compañeros lo que pasa, usted puede responder de él ante ellos; usted puede animarle, protegerle, salvarle.

—¿Usted se figura eso?

—Sí, señor; yo me lo figuro, y por eso se lo pido, se lo suplico, y conmigo todos estos señores cuyas tarjetas pongo en sus manos. Aquí están: de D. Celestino Rut, de D. Juan Pimpin, de D. Tadeo Melón, de D. Ricardo Zascandil, de D. Procopio Narizón, de don Anselmo Pillín y...

—(¡Del gallo de la Pasión!)

EN EL EXAMEN

—D. Nemesio Zapateta y Beatilla.

—Servidor.

—Saque usted tres bolas.

—Ya están.

—¿Qué números son?

—Veintinueve, treinta y dos y cuarenta y cuatro.

—Muy bien, siéntese en la silla, busque en el programa la lección veintinueve y léanos lo que diga.

—Lección 29.—Atila.—Sus Conquistas.—Primera irrupción de los bárbaros.

—Basta. Ante todo, va usted á decirnos, señor de Zapateta, ¿quién fué Atila?

—¿Atila?

—Sí, señor.

—Atila fué una reina de Africa.

—¡Una reina!

—Sí, señor; célebre por su hermosura; ella fué la que conquistó á Marco Antonio, y por su causa este emperador romano se pegó un tiro.

Á CALIFICAR

—Viene ahora el número cinco.

—¡Ah sí! El muchacho ese que ha confundido á Atila con Cleópatra, y supone que los romanos conocían las armas de fuego. Creo que poco hemos de tardar en calificarle: reprobado.

—¡Hombre! D. Norberto, sí usted no lo lleva á mal aprobaremos á ese muchacho.

—¡Aprobarle! ¿Ha perdido usted el juicio?

—No señor; pero temo perderle si le repuebo. Figúrense ustedes que el tal chicuelo tiene un papá que me ha hecho diecisiete visitas para recomendármele, y que en cada una de ellas me ha llevado seis ó siete tarjetas de recomendación de personas más ó menos respetables que me conocen. Ahora díganme ustedes si le repuebo á qué no me expongo para el año que viene.

—En ese caso hágase usted cuenta de que no he dicho nada.

—¿De modo que se le aprueba?

—Por mi parte aprobado.

DESPUÉS DEL EXAMEN

—Caballerito, estoy muy enfadado con usted.

—¿Y eso?

—Sí, señor; es usted un hombre sin palabra. ¡Caracoles! ¡Dar solamente aprobado á un muchacho que contesta divinamente! Eso no lo hace nadie.

—Pero señor de Zapateta dispénseme usted que le diga que no está en lo cierto. Su

hijo de usted no respondió más que barbaridades, y yo para aprobarle tuve que trabar una verdadera batalla con mis compañeros y hasta con mi propia conciencia. A obrar con justicia, debíamos haberle reprobado.

—¡Esto es escandaloso! ¿De manera que se atreve usted á decir que mi hijo es un pollino?

—No he dicho tanto; pero lo que sí le digo á usted es que no creo que el muchacho tenga aptitud para seguir una carrera. En mi opinión, todos los sacrificios que haga usted para conseguirlo son en balde. De ésto, á la corta ó á la larga ya verá usted como los desengaños le convencen. Si quiere usted entenderlo, si quiere usted ahorrarse una porción de dinero y que su hijo sea el día de mañana un hombre de provecho, póngale usted á oficio... á oficio, sí señor. No se incomode usted de lo que le digo, que es por su bien, y otra cosa: refiera usted al muchacho todo lo que hemos hablado, añadiendo de mi parte que el zapatero que vive en mi casa necesita un aprendiz y que si él quiere yo le recomendaré para que le reciba.

DOS DÍAS DESPUÉS

—¿Conque qué tal salió el chico de los exámenes, Sr. de Zapateta?

—¡Magnífico! ¡divino! ¡admirable! amigo D. Celedonio.

—¿Sacó nota?

—Sobresaliente.

—De manera que estará usted contentísimo.

—Muy contento, porque tenga usted entendido que aquí no ha habido favoritismo, ni recomendación, ni cosa que lo valga: justicia, justicia seca. Yo, sí, la verdad, quise en un principio recomendarle; pero amigo, se me puso de una manera «¡que no es necesario! ¡Que al que sabe no le hacen falta padrinos!» Que tuve que ceder, y no me he arrepentido; nada, nada, respondió como un papagayo; pero divinamente, tanto que ayer me encontré en el café al catedrático y me dijo: «Doy á usted la enhorabuena más cordial; tiene usted un hijo que ha de llegar muy lejos; crea usted que sentí no hubiere nota superior á la de sobresaliente para dársela.»

Y no se despidió de mí sin haberme repetido seis ó siete veces: «que le diga usted de mi parte que otro año tiene que hacer oposición al premio.»

JOSÉ FERNÁNDEZ AMADOR DE LOS RÍOS

NOTAS TEATRALES

EL fresco que empieza á sentirse, empuja suavemente las puertas de los teatros. Apolo, Eslava y Romea han cedido á la presión abriéndolas de par en par y dejando paso á una concurrencia numerosísima. Las obras ya consagradas y de repertorio proporcionan buenas entradas á las empresas y excelentes éxitos á los artistas encargados de su desempeño.

Pepe Riquelme, luce en cuantas obras toma parte en el teatro de Apolo su gracia y su ingenio escénico.

También ha hecho su aparición en el teatro Romea y pudo convencerse de las simpatías que goza entre el público Loreto Prado, ya repuesta de su enfermedad, que en las



obras de su repertorio hizo las delicias de los concurrentes lo mismo que en temporadas anteriores.

En Eslava la tiple señora Fuertes, que tiene muy bonita voz, es aplaudida todas las noches.

Tales son las notas salientes de los teatros hasta ahora abiertos.

Dentro de pocos días inaugurarán su campaña artística los teatros de la Comedia y Lara, que han de verse favorecidos por los que buscan las emociones plácidas, la risa discreta y los desenlaces bien quistos con los principios fundamentales de la sociedad. En estos teatros la boda es de rigor; no hay cadáveres. Teatros á propósito para los hombres de estómago débil, que no pueden digerir las desgracias del prójimo siquiera se las cuenten en verso.

María Guerrero convocará en el Español, allá para cuando las obras se terminen, á los que todavía creen en esta edad positiva, en las creaciones poéticas que hacen que los hombres conviertan sus miradas á nuestra hermosa tradición literaria.



Más por rendir culto á la afición y para que nuestros lectores tengan noticia de cuanto al sport hípico se refiere, que por la importancia que ha revestido el *meeting* celebrado en dicha localidad, daremos cuenta de él, apuntando de paso varias consideraciones que nos ha sugerido la lectura del cartel y los resultados habidos en ambos días de carreras.

Por el pronto, haremos notar que en la confección del programa sus inspiradores no se han ocupado más que en su afán, disculpable hasta cierto punto si se consideran las deficiencias que hoy se notan en todos los hipódromos por la falta de caballos que concurren á disputar los reducidos premios que se ofrecen, de que en las carreras de que nos ocupamos no tengan entrada, en la casi totalidad de ellas, más que caballos sanluqueños, dejando un reducidísimo número á los de fuera. Esto claro es que ha debido influir el que de Jerez, Sevilla y algún otro punto cercano á Sanlúcar, donde residen no pocos aficionados, se hayan éstos retraído de mandar sus caballos, con notorio perjuicio de la animación que produce la variedad de competidores.

Consecuencia de los defectos que venimos señalando, ha sido el ver que un solo caballo que no sobresale por la bondad de su forma ni mucho menos por sus brillantes *performances*, haya sido vencedor en las siete carreras en que ha tomado parte, y es evidente que esto tuvo que reconocer por causa que sus competidores eran de peor condición que él y que habiendo caballos de fuera de la localidad que probablemente le hubieran hecho *comer cola*, como no podían tener entrada en

aquellas pruebas, vino á resultar algo parecido á lo del célebre *Juan Palomo*.

Abrigamos la esperanza de que los dignos señores que componen el Comité de carreras de Sanlúcar tendrán en cuenta lo que tan á la ligera señalamos y al confeccionar el programa del año próximo se inspirarán en la idea de facilitar la concurrencia de cuadas, dando alguna más variedad á aquél, alterando no pocas de sus condiciones, con lo cual las carreras tendrán mucha más animación y los dueños de los caballos no se retraerán como en la ocasión presente.

Dicho esto, sin ánimo deliberado de molestar en lo más mínimo á aquellos respetables señores, puesto que nuestras observaciones se encaminan á que de día en día tome mayor incremento una fiesta por la cual sentimos verdadera afición, pasaremos á ocuparnos á dar cuenta de los resultados de las reuniones verificadas los días 27 y 28 del pasado mes.

Primer día.

1.ª Carrera.—Liberal.—Un objeto de arte.—1.000 metros.

Currita.....	cer.	64 k.	Sr. R. Lazo.....	1
Almona.....	3 a.	64	» Eguino.....	2

Ganada fácilmente.

2.ª Bonanza.—Un objeto de arte y 200 pesetas al primero y 100 pesetas al segundo.—(No dice el programa la distancia).—Peso discrecional.

Rebecca.....	5 a.	Sr. R. Lazo.....	1
Currita.....	cer.	» Eguino.....	2
Codorniz.....	cer.	» J. Lazo.....	3
Querubín.....	cer.	» Isasi.....	0

Retirado, *Señorito*.

Ganada fácilmente.

3.ª Chupiana.—250 pesetas.—500 metros.

Ortolas.....	3 a.	51 k.	A. Barreiro.....	1
Telégrafo.....	5 a.	64	Sr. Davies.....	2
Magnolia XV.....	cer.	64	» Lazo.....	3
Giant.....	3 a.	51	» Eguino.....	0
Bombita.....	5 a.	64	» Somavia.....	0

Ganada en lucha reñida.

4.ª Premio del Ayuntamiento.—500 pesetas.—700 metros.—Peso discrecional.

Rebecca.....	5 a.	Sr. R. Lazo.....	1
Querubín.....	cer.	J. Sánchez.....	2
Codorniz.....	cer.	Sr. J. Lazo.....	0

Retirado, *Señorito*.

Ganada fácil.

5.ª Premio de las Señoritas y del Casino.—Un objeto de arte al primero y 125 pesetas al segundo.—1.000 metros.—Peso discrecional.

Rebecca.....	5 a.	Sr. Lazo.....	1
Currita.....	cer.	» Eguino.....	2
Querubín.....	cer.	» Marq. de San Rafael.	3
Codorniz.....	cer.	» J. Lazo.....	0

Retirados, *Almona*, *Giant* y *Señorito*.

Ganada fácil.—*Dead heat* para el segundo puesto; el Jurado otorgó el segundo premio á *Currita*.

6.ª Pura sangre.—Un objeto de arte.—1.000 metros.

Rebecca.....	5 a.	67 k.	Sr. R. Lazo.....	1
Frajana.....	cer.	67	» M. de Isasi.....	2
Lebrero.....	6 a.	67	» Sandino.....	3

Retirado, *Telégrafo*.

Fué carrera muy reñida, venciendo por fin *Rebecca*.

Segundo día.

1.ª Carrera.—Davies.—Premio de S. M. la Reina Regente.—Un objeto de arte.—700 metros.—Peso discrecional.

Rebecca.....	5 a.	Sr. Lazo.....	1
Querubín.....	cer.	» Davies.....	2

Ganada fácilmente.

2.ª Niebla.—Un objeto de arte.—1.200 metros.—Peso discrecional.

Frajana.....	cer.	Sr. M. de Isasi.....	1
Telégrafo.....	5 a.	» Davies.....	2

Ganada fácil.

3.ª Algaida.—Un objeto de arte de S. A. R. la Infanta Doña Isabel y 200 pesetas del Ayuntamiento para el primero y 175 pesetas para el segundo.—800 metros.—Peso discrecional.

Rebecca.....	5 a.	Sr. R. Lazo.....	1
Currita.....	cer.	» Eguino.....	2
Querubín.....	cer.	» Marq. de San Rafael.	3
Codorniz.....	cer.	» Angulo.....	0

Ganada con facilidad.

4.ª Oñana.—Un objeto de arte.—700 metros.

Señorito.....	cer.	67 k.	Sr. M. de S. Rafael	1
Carreña.....	cer.	67	» J. Romariz.....	2
Ugier.....	cer.	67	» González.....	0

Ganó *Señorito* en un *carter*. *Carreña* se paró antes de llegar á la meta, entrando al paso, y *Ugier* se despidió.

5.ª Venta.—200 pesetas al primero y 100 pesetas al segundo.—1.000 metros.—Peso discrecional.

Rebecca.....	5 a.	Sr. R. Lazo.....	1
Frajana.....	cer.	» Isasi.....	2
Querubín.....	cer.	Argumado.....	3
Lebrero.....	6 a.	A. Barreiro.....	0
Currita.....	cer.	Sr. Eguino.....	0
Telégrafo.....	5 a.	» Davies.....	0
Ugier.....	cer.	» Rivero.....	0

Ganada por dos cuerpos.

6.ª Polo.—Para jacas que no llegasen á la marca.—Un objeto de arte.—500 metros.—Peso discrecional.

Ortolas.....	3 a.	Argumado.....	1
Frajana.....	cer.	Sr. Isasi.....	2
Querubín.....	cer.	» Marq. de San Rafael.	3
Telégrafo.....	5 a.	» Rivero.....	0
Ugier.....	cer.	» Davies.....	0

Ganada fácil por un cuerpo.

7.ª Match.—Apuesta particular.

Frajana.....	cer.	62 1/2 k.	Sr. M. de Isasi.....	1
Rebecca.....	5 a.	75 1/2	» J. Lazo.....	2

Ganada fácilmente.

Dos palabras para terminar. No sabemos en qué condiciones se correría la segunda prueba del primer día, puesto que el programa no dice nada de la distancia; pero es de suponer que el Jurado subsanaría esta no pequeña omisión.

En la 5.ª carrera del mismo día resultó *dead head* para el segundo puesto entre *Currita* y *Querubín*; pero el Jurado otorgó el premio al primero, en contra de lo que es costumbre en tales casos y con infracción manifiesta de lo que en todos los Reglamentos de Carreras se consigna, que es, ó repetir la carrera entre los dos caballos, ó bien repartir el premio por mitad entre ambos dueños. Por lo que se ve, nada de esto se hizo.

No nos explicamos por qué á la 6.ª carrera del citado primer día se le llamó *Pura sangre*, puesto que, según sus condiciones, tenían entrada caballos de cualquier raza, y los que corrieron, ninguno de ellos que sepamos es pura sangre. ¿No pudieron los confeccionadores del programa dar á dicha carrera otro nombre más adecuado? Sin duda se guiaron recordando aquello de *le nom ne fait rien á la chose*. Pero en casos como este hay que distinguir.

SAN SALATS



Después de una larga é interesante excursión venatoria por el Alto Aragón y varias é importantes poblaciones del Norte de España y Portugal, ha regresado á su casa de Badajoz nuestro querido amigo y colaborador D. Antonio Covarsi.

Este, acompañado del Conde de San Juan, de su hermano D. Lorenzo Oliver y de D. Pedro Pidal,



Marqués de Villaviciosa, emprendieron su primera expedición al Pirineo con el objeto de dar caza á algunos de los osos que no escasean por aquellas accidentadas montañas.

Nuestro amigo pensó llevar varios perros de las jaurías extremeñas, pero tuvo que desistir de su propósito en vista del excesivo precio del transporte por ferrocarril, á bien que algunos de los expedicionarios que residen en la provincia de Huesca, poseen buenos ejemplares caninos, que habían de dar buenas pruebas de su excelente raza y del inteligente cuidado de sus amos en la elección.

El punto de cita para los cazadores era «San Juan de Violada», hermosa posesión del Sr. Oliver, cercana á la ciudad de Sertorio, dirigiéndose desde allí á Barbastro, para salir inmediatamente en dirección al Pirineo.

La expedición primera dió por resultado la caza de dos osos, como dicen por aquel país, y uno de ellos, el mayor, era una magnífica hembra que mató de un certero balazo el Sr. Pidal. El otro, muy pequeño, fué cogido vivo por uno de los expedicionarios. Visto la imposibilidad de encontrar más fieras de esta clase, á pesar de las diferentes salidas que se hicieron, aparte de las dificultades de poder penetrar en el interior de las selvas donde aquéllas tienen sus guaridas, dedicáronse tan animosos cazadores á buscar sarrías ó gamuzas por los terrenos de Fanlo, Broto y Panticosa que es donde más abundan, cuyos terrenos abandonaron nuestros amigos bastante satisfechos de los resultados obtenidos.

La caza del oso (y no es alusión al título de una zarzuela muy popular), siempre resulta interesante y por demás agradable, si no sobreviene algún incidente desgraciado. No así la de las cabras monteses que supone un trabajo incesante, y sobre todo las molestias que proporciona el acceso de tantas horas de subida por sitios inaccesibles para cobrar bichos que por lo general suelen ser ruines; si á todo esto se añade tener que atravesar ventisqueros temibles y abismos sin fin, la diversión no resulta ni cómoda ni entretenida. Bien es verdad que entre los fervientes devotos de San Huberto los hay de todos gustos y ya sabemos de sobra que sobre éstos nada hay escrito.

Nuestros amigos después de haber apurado los gozes de una excursión cinegética no exenta de las peripecias propias de una cacería dedicada á reses mayores, abandonaron la escopeta y el morral por el malecón del *touriste*, y dejando el Alto Aragón, dedicáronse á recorrer con todo confort la costa Norte de España, empezando en San Sebastián, Bayona, Bilbao, Coruña y Vigo, para terminar por todo Portugal, hasta Lisboa, dando aquí término la gira; y dirigiéndose cada expedicionario al punto habitual de su residencia, satisfecho y contento de viaje tan entretenido y agradable, con la esperanza de verle nuevamente realizado en el próximo año con los mismos compañeros ó aumentado el número con el de otros tan queridos y tan entusiasmados cazadores.

Medicina canina.—La diabetes.

La diabetes, tan común entre los humanos, es decir, entre los seres dotados de inteligencia, no es del todo desconocida en los perros.

Es una afección constitucional, caracterizada por una secreción exagerada de la orina.

Se conocen dos clases de diabetes; la *azucarada* (*diabetes mellitis*) y la no azucarada, llamada comunmente *poliúrea*.

La *diabetes mellitis* sólo se ha observado hasta ahora en los cachorros de pecho, y proviene de causas relacionadas con la nutrición.

La *diabetes poliúrea* es bastante común, y con frecuencia pasa desapercibida.

La fatiga ó los malos tratamientos ocasionan á menudo en los perros nerviosos una debilitación general, que es precursor en muchos casos de la diabetes.

Esta enfermedad se caracteriza en su origen por las emisiones frecuentes de orina que es de una coloración muy clara y por un aumento sensible de hambre y sed. El animal enfermo se pone flaco y débil, estando la piel descolorida y aguijoneada. A veces se nota una estrechez en el pene y ulceraciones en la córnea.

Se observa con frecuencia que de repente sobreviene una descarga de humor de los ojos con una ulceración de la córnea en un perro que antes tenía el ojo muy vivo y brillante. Se cree generalmente que el animal ha recibido un golpe ó que ha sido rasguñado por un ga-

to, y hay otras mil explicaciones que se dan á la aparición repentina de este mal. Pues bien; esto no es sino una desorganización del ojo provocada por algún desorden en la nutrición. Es un síntoma que hay que tener bien presente.

Tratamiento.—Es necesario someter el animal á un régimen sustancial, dejando á un lado el pan y toda comida farinácea.

Es necesario también evitar que el animal beba mucha agua, dándosele pequeñas cantidades cada vez, en las que se deben echar unas 10 gotas de tintura de quinina.

Como tratamiento general se debe administrar todas las mañanas una cucharada grande de la siguiente preparación:

Bromuro de sodio.....	4 gramos.
Agua destilada.....	150 "
Jarabe simple.....	30 "

Antes de comer, se debe administrar en un poco de agua azucarada, dos gotas de la preparación llamada «gotas amargas de Baumé».

Con verdadera satisfacción leemos en *El Cazador*, de la Habana, que en dicha capital se ha constituido una nueva sociedad cinegética titulada La Perdiz.

He aquí los nombres que componen la Junta directiva:

Presidente: D. Antonio Christ y Boeder; Secretario: D. Manuel de Quintana y Acosta; Tesorero: D. Antonio Castillo y Bustio; Director: D. Carlos Gómez; Vocales: D. Francisco Herrera y Perdomo, y D. Francisco Aballí y Ríos; Socios: D. Angel Torreicella. D. Miguel de Carrión, D. Manuel Montero, D. Francisco Fernández, D. José Tomé, D. José Godo, D. Antonio Barrero, D. Ceferino Vega, D. Pablo L. Quintana.

En su primera Junta acordó nombrar socio honorario á D. Felipe Sáenz de Calahorra, Director de nuestro colega *El Cazador*, á quien felicitamos por la merecida distinción de que ha sido objeto.

Según vemos en un periódico de Hannover, la archiduquesa Elisabeth, hija de la princesa imperial Stephany, posee el ejemplar canino más diminuto que se conoce hasta hoy.

Es un perrito que apenas pesa 225 gramos (1/2 libra) y puede acostarse cómodamente ó sentarse en la palma de la mano.

En una casa de campo situada á tres kilómetros de Aoiz (Navarra), cazaron el año pasado una perdigona, la cual dejaron libre, y sin embargo desde entonces tanta afición ha tomado á la casa, que todos los días á la hora de comer va á visitarles, volviéndose luego al monte á alternar con sus congéneres; y si algún día falta, la llaman con silbidos y acude rápida; siendo también muy extraño que huya cuando ve forasteros en la mencionada casa, y no se asusta ni de los perros ni gatos de la finca.



CAZA DEL ELEFANTE EN LA INDIA

Todavía no está domada la tierra; todavía hay extensas y feracisimas comarcas inhabitables por el predominio de las fieras; aún es la azagaya y la espada el único arado posible, cuando no el *express rifle*, en manos del temerario europeo, allí donde dominan el leopardo y el lobo, el tigre real y el elefante.

Place á la muchedumbre el remedo peligroso de estas heroicas escenas en el cerrado coso, glorifica y enriquece á los actores. También en otro tiempo se elevaron altares á Hércules y el instinto del pueblo no se engaña cuando admira la destreza y el valor del hombre rindiendo á sus plantas con armas primitivas á un toro enfurecido.

La cuadrilla de nuestro grabado no es tan numerosa como la que airoosamente, á los ecos marciales de una música alegre, marcha en ordenado escuadrón á saludar al que preside en una plaza de toros; sus arreos y galas son más sencillos; quizá no haya otra cosa de común en ambos ejercicios que una afilada espada,

pies y manos ágiles y corazones valientes que afrontan serenos el peligro.

Y aunque también hay caballos en nuestro grabado, estos animales hacen aquí mejor papel, sirven de alas al cazador; porque cazador es el atrevido jinete que excitando el furor del elefante, se le ofrece como víctima y despierto ha de correr para no serlo; y gladiador certero el que siguiendo á la fiera ha de desjarretarla y rendirla.

No tiene esta escena otro testigo que el fiel indio, que á corta distancia sigue á galope la cacería; pero su cara es bastante expresiva, y es que su *balconcillo* no es de los más seguros.

PESCA FURTIVA DEL SALMÓN

Pocas palabras son necesarias para explicar este grabado: unos pescadores se dedican en las altas horas de la noche á la pesca del salmón en una ría vedada, ó sea de propiedad de un particular. Este, por vehementes indicios que tiene de que es robado, sale con intención de sorprender á los que se dedican á tal faena, con un antiguo guarda de su hacienda, armados ambos de buenos fusiles y acompañados de buenos lebreles. Esperan el momento oportuno, y cuando sorprenden á los pescadores hacen fuego sobre ellos y les lanzan los perros; pero los aficionados á la pesca furtiva contestan al fuego con el fuego, hiriendo en la cara al dueño de la ría. Tal es el momento que representa el grabado.

BIBLIOGRAFIA

Cordobesas, poesías por Antonio F. de Molina Donoso.—Madrid, 1894.—El autor de este libro era ya ventajosamente conocido como literato eruditísimo, hombre de gran sentido estético y buen prosista; mas evolucionando rápidamente se ha convertido en poeta, sin perder nada, lejos de ello ganando á nuestro juicio, en el cambio.—«Cordobesas» es una elegante colección de poesías, muy inspiradas, hondamente sentidas, hechas á cincel y escritas en verdadero castellano, la lengua pura, armoniosa y riquísima del siglo de oro de nuestras letras, lo cual es más mérito de lo que algunos piensan.

Aunque toda la obra tiene carácter léxico ó subjetivo, no sabríamos decir si nos gusta más cuando piensa, cuando siente ó cuando narra. Citar nuestras composiciones preferidas sería hacer el índice del tomo: los cantares están magistralmente hechos y eso que encerrar un pensamiento profundo en tres ó cuatro versos de sencilla forma no es nada fácil. Las descripciones tienen tanta fidelidad, que con leerlas y cerrar los ojos se ve la sierra cordobesa tan llena de hermosa poesía. Un solo defecto encontramos al libro: el de ser tan corto, que apenas empezado á saborear se llega á la última página que tiene el número 72.

¡LA FAJA Ó LA CAJA!

Todos los compañeros de café, pusimos atención y D. José, un buen viejo, repleto de cuentos é historietas empezó su relato:

—No recuerdo la fecha,—comenzó nuestro amigo. Era uno de tantos momentos, de revueltas y trastornos, porque ha pasado nuestra patria. En aquella época, caldeados aún los ánimos por la lucha de nuestra independencia y recalentados por las que se sucedieron al advenimiento de la Reina, se respiraba una atmósfera tal de pelea y aventuras, que no es de extrañar que no pasara día sin algarazara, ni hubiese hombre por bonachón y tranquilo que fuese su carácter, que no se sintiese dispuesto á secundar cualquier plan, por descabellado que fuere, siempre que el tal plan ostentase lema y su defensa necesitara de pólvora y fusiles.

La cosa pública nos traía á todos revueltos, y el oficio de conspirador, era acogido con verdadero entusiasmo.

La capital de provincia donde yo vivía entonces, no había de ser distinta de las demás



de España, ni yo habría de diferenciarme de sus demás habitantes, tanto más cuanto que, por entonces, era yo un jovencillo á quien el



vigor de la sangre hacía hervir mi entusiasmo.

Yo no sabía tal vez, qué leyes eran las detentadas, ni si la libertad era escarnecida por sus adversarios, ni si los cientos de deportados á Marianas clamaban venganza, ni si las camarillas palaciegas perturbaban al país, ni otra porción de zarandajas, que uno y otro día oía, expresadas por mil elocuentes voces en la plaza, en el café ó en el club, creía, como los que me rodeaban, que *había que armarla*, y que *había que arrastrar tanto canalla*, y no me cuidaba de que mi razón me explicara si había un motivo justo para armarla ó si los calificados de *canallas*, lo eran en realidad. En cualquier advertencia juiciosa, hubiese visto mi suspicacia el insulto del contrario ó la traición del amigo.

Las reuniones se sucedían y yo no dejaba de concurrir á fortalecer mi fe, al lado de tanto esforzado varón, que con sus vehementes discursos mantenían vivo mi entusiasmo por la idea.

De todos, había uno que se llevaba mi admiración, y por qué no decirlo hoy? y mi respeto.



Era un capitán de coraceros, alto, amplísimo de espaldas, con grandes bigotes, formidable, especie de gigante que tenía para mí algo de figura apocalíptica, cuando en pleno café, y en lo mejor de una discusión, gritaba descargando un puñetazo en la mesa, la para mí entonces frase nueva de: ¡Señores yo ya lo he dicho: ¡ó la faja ó la caja! y después de estas palabras, mi loca imaginación, subyugada, por efecto escénico,

se figuraba al indomable coracero abrirse paso á fuerza de mandobles, por entre las filas enemigas, y desgarrado, sudoroso, chorreando sangre y pisoteando cadáveres, escalar la cima de un poder que tan bravamente conquistara.

El golpe no iba á hacerse esperar. Las reuniones menudeaban, los cuchicheos suce-

dían á los gritos de anteriores discusiones. Se contaba con tropa; se recibían órdenes misteriosas; la población estaba desasosegada, como el pobre enfermo en espera de una cruenta operación quirúrgica. Los más pacíficos ó no salían, ó se retiraban temprano, los más decididos ó comprometidos teníamos las caras pálidas, alargadas. No era cosa de juego ya. La cosa se venía encima. Un zapatero que nadie conocía, había sido mordido por el perro de un portero del Gobierno civil, y esto había indignado mucho; una mendiga á quien nadie había dado limosna, había sido atropellada por un tendero de comestibles, nuevo motivo de indignación.

Llegó el momento. ¡Esta noche!, nos habían dicho, y en el café donde nos reuníamos, se



dieron las últimas órdenes con el mayor sigilo porque el enemigo no se dormía á juzgar por las patrullas que rondaban las calles.

El capitán estaba allí, ¡como no! entre nosotros, armado de todas armas, de gran uniforme, soberbio; nunca me pareció más formidable.

Al despedirnos cada cual para su puesto, el gigante exclamó con voz terrible: ¡veremos



quien falta! en cuanto mí, ya lo he dicho, ¡ó la faja ó la caja!

Se oyó un disparo, y después una descarga completa, nos indicó que la lucha estaba empezada, cuando aún el capitán no se había presentado.

¿Qué ocurrirá?—nos decíamos, temiendo algún contratiempo.

El faltar, no falta—continuaba yo, acordándome de sus arrogantes palabras.

Aún no había acabado de pronunciarlas, cuando el portalón del cuartel junto al cual estábamos, se abrió con estrépito, dejando paso á una avalancha de jinetes que fueron acogidos por nosotros por vivas ensordecedores que aumentaron el estruendo que producían el golpear de los caballos y el chocar de las armas.

¡Noche cruenta, todo nuestro ardor lo pu-

simos al servicio de la causa, sin detenernos los horrores causados por unos y otros!

Al clarear el día, la revolución estaba de-



rotada, los despojos de nuestra barbarie quedaban como testigos mudos en medio de las calles, mientras los supervivientes buscábamos como locos un asilo donde ocultarnos, y librarnos de las iras del vencedor.

A las descargas, cuerpo á cuerpo, con armas todos, hermosas por lo leales, había sucedido la descarga fría, odiosa, del fusilamiento.

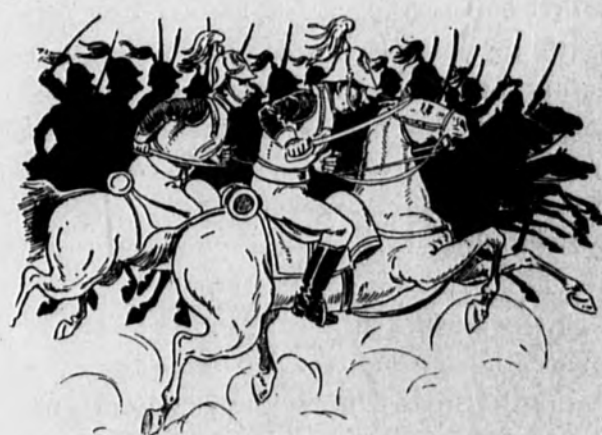
El Código habló, y puso como casi siempre una tarifa de sangre, bastante usuraria.

Yo, desde mi escondite, no dejaba de acordarme, en tan triste trance, de mi capitán. ¡Pobre capitán!

¿Qué habría sido de él? ¿Habría quedado allá en las calles, ignoto, amontonado como cualquier otro insignificante combatiente, formando parte del anónimo despojo que la lucha había dejado tras sí? Tal vez. Pero no, mi imaginación le suponía aún vivo, corriendo siempre, tajando, destrozando, arrasándolo todo, llegar hasta Madrid y una vez allí, sin enterarse siquiera, por la violencia de su empuje, de nuestra catástrofe, alcanzar al galope constante de su caballo la cima del poder ambicionado y de la faja victoriosa tan merecida.

Esta proeza, debiera haberse sabido y de Madrid no llegaban más vientos que los de continuar aquella matanza fría, que á redoble triste de tambor se llevaba á cabo, para destruir por completo todo germen de insurrección y descontento.

La pobre gente, que de mi seguridad cuidaban, y sabían cuanta era mi preocupación por la suerte del guerrero, vino una mañana con el espanto pintado en sus rostros á decirme:



—¡Coraceros, D. José, coraceros!

Y allá en la calle se dejó oír el fúnebre tambor, que acompañaba á aquellos bravos que dos días antes habían causado mi admiración al verlos salir del cuartel, como avalancha estruendosa é indestructible.

¡Pobre capitán! ¡Había cumplido su pala-



bra! Aún me sonaban en los oídos sus frases de: ¡La faja ó la caja!

—¿Luego le mataron?—prorrumpimos todos, entristecidos por el relato.

D. José hizo una pausa, y después de gozar un instante al ver el efecto producido por su relato, continuó con la socarronería de que era capaz aquel viejo marrullero:



—¡Oh sí! cumplió su palabra y lo supe algunos años después. Mientras todos nos bañábamos, él se escapó con la caja del regimiento.

LUIS BESSES

AGRICULTURA

LA APICULTURA Y LA FECUNDACIÓN DE LAS FLORES

La apicultura ó arte del cultivo y explotación de las abejas, es una importante, curiosa y lucrativa industria agrícola, con cuyo desarrollo además de obtenerse valiosos selectos productos, se aporta á la agricultura en general un elemento poderosísimo como agente fecundador de las flores, que contribuye en gran manera al aumento de la producción de todo género de árboles frutales y de multitud de plantas de cuyos frutos ó simientes hace frecuente uso el hombre.

El cúmulo de seres que constituyen en *Historia natural*, la *Botánica ó reino vegetal*, producen en general flores *hermafroditas*, ó *unisexualadas*. Son hermafroditas todas las que poseen uno ó más *estambres* ú *órganos machos*, y uno ó muchos *pistilos* ú *órganos hembras*. Y se denominan *unisexuales* las que sólo poseen aisladamente estambres ó pistilos.

La época de la fecundación, es aquella en que las flores desarrollan su perfume.

Para la fecundación de las flores es absolutamente preciso que el *polen*, polvillo fecundante encerrado en las *anteras* que forman parte de los estambres, toque ó llegue en tiempo oportuno al *estigma* ó extremidad esponjosa de los pistilos de las de análoga especie, cuyo acto maravilloso predomina en toda la fisiología vegetal.

Toda flor sin fecundar con oportunidad, quedará neutra ó completamente estéril.

Entre las flores hermafroditas existen las variedades siguientes: con estambres y pistilos de idénticas dimensiones; con estambres más largos que los pistilos, y con pistilos de mayor longitud que los estambres.

En las unisexuales se presentan las combinaciones detalladas á continuación: flores machos y hembras distintas, pero reunidas en la misma planta; flores machos y hembras que existen separadas en distintas plantas congéneres, y flores hermafroditas, machos

y hembras, reunidas en un mismo individuo, ó en pies diferentes.

Además, entre las flores hermafroditas figuran algunas cuyos órganos sexuales se desarrollan en períodos distintos, resultando á veces muertos los estambres cuando están en pleno vigor los pistilos, y viceversa.

Así, pues, con estos efectivos antecedentes á la vista, lógico es deducir, que la fecundación espontánea ó natural de las flores únicamente se verifica con facilidad y excelentes condiciones en las hermafroditas, cuyos órganos sexuales sean de las mismas dimensiones y se desarrollen en idéntico período de tiempo; así como que la de todas las demás clases de flores, ha de ser necesariamente eventual ó casual y llevada á cabo por la intervención de algún elemento ó sér intermediario.

Ahora bien; concediendo que el viento sea tal elemento fecundador en determinadas ocasiones, hay sin embargo, que reconocerle como deficiente en la mayoría de casos; pues es muy difícil, por no decir imposible, que desde la antera de la flor estaminada de la palmera ú otras especies análogas, sirva de vehículo al polen en adecuada ocasión, para conducirlo al estigma de otra congénere de condición pistilada, máxime, si media mucha distancia entre unas y otras plantas.

Indudablemente, no es pues el viento, sino esas inmensurables huestes de insectos, que aparecen en la primavera, época principal de las flores, los que actúan en primer término, como agentes fecundadores eventuales de la naturaleza, entre cuyos poderosos auxiliares figura la abeja en primera línea.

Sí, indiscutiblemente es la abeja el principal agente fecundador eventual de las flores, en vista de su constante, asiduo y uniforme método de trabajar, por más que también lo sean, aunque en segundo término y de manera más casual los abejorros, los coleópteros, las mariposas, las moscas y los pulgones. Todos estos ejércitos de insectos son atraídos por el aroma de las flores, á las cuales acuden diligentes, á fin de chupar para su alimentación el licor azucarado conocido por *néctar*, que secretan unas glandulitas que radican en la base de los estambres, á las cuales se da el nombre de *nectario*.

De entre los insectos enunciados, únicamente la abeja recolecta además de la secreción de los nectarios, el producto de las anteras, ó sea el pulverulento polen fecundante de las flores, que necesita imprescindiblemente para la alimentación y desarrollo de sus larvas. Efectúan las mismas el recogido del néctar, absorbiéndolo con su *trompa* ó *lengua*, y la del polen, con todas las partes de su cuerpo llenas de vellosidades, que utiliza para cepillar las anteras y reunir su producción, por una serie de complicadas manipulaciones especiales, hasta formar unas bolitas ó pelotas que conduce en las tibias de su tercer par de patas, después de practicar multitud de evoluciones y diversidad de movimientos, dentro del cáliz y corola de cada flor. Expresados movimientos y evoluciones reproducidas con gran frecuencia por una tras otra obrera, de flor en flor, dan margen á la más evidente fecundación eventual, en la ocasión más propicia, toda vez que en sus

continuadas y sucesivas visitas á las mismas, con el cuerpo impregnado del elemento fecundador, ha de tocar indefectiblemente en alguna de ellas al estigma del pistilo, así como toca á los demás componentes internos de cada una. Por otra parte, y en corroboración de esta teoría, debe tenerse también presente, la peculiarísima condición particular que posee este himenaptero de completar su carga de polen, siempre con productos procedentes de igual género de flor que por la que empezara. Cuya original cualidad es facilísima de comprobar, pues observando la entrada de una colmena en épocas de dicha producción, se ven llegar á cada instante, abejas cargadas con pelotillas amarillas unas, siendo las de otras encarnadas, ó blancas, ó moradas, ó de otros colores diferentes, según su procedencia; pero examinando cada una de dichas pelotillas, aisladas y escrupulosamente, siempre resultarán las de cada obrera, sin mezcla alguna de polen de distintas clases de flores.

Todos los fisiólogos del mundo están contestes en estos indiscutibles principios, que por otra parte demuestran suficientemente, la conveniencia y numerosas ventajas de fomentar el sencillísimo desarrollo, en la actualidad, de tan útil, como laborioso y productivo insecto, y justifican de la manera más acabada además, el motivo por el cual sea la *apicultura*, objeto de la preferente protección de muchos gobiernos de importantísimas naciones cultas, en que el desarrollo de esta industria agrícola ha tomado un incremento excepcional, siempre creciente, tal vez por sus brillantes y positivos resultados, ó quizás también por la constante propaganda que de ella se efectúa en firme y con gran eficacia. (Sólo en Amiens (Francia) ven la luz pública tres importantes revistas apícolas.)

España esencialmente agrícola, y en donde espontáneamente vegetan con profusión numerosísimas plantas, de envidiables cualidades, para la implantación, desarrollo, cultivo y explotación sin rival de la *apicultura*, se casi desconoce por todos, desgraciadamente, la trascendental importancia de las infalibles leyes de la naturaleza, que acabo de reseñar.

EMILIO MARTÍN FERNÁNDEZ
Propagador-apístico.

Llerena, (Badajoz).

BUENA COSTUMBRE

Yo mucho no me compongo,
mas en la vida me lavo
sin jabón en mi lavabo
de los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

EL ARTE DE LA ESGRIMA

POR EL PROFESOR

C. LEON BROUTIN

Edición ilustrada.

Esta importante obra, publicada en las columnas de la CRÓNICA DEL SPORT, acaba de ponerse á la venta en todas las librerías de España y América, en casa del autor, Zorrilla, 25, Madrid, y en la Administración de esta Revista, al precio de

6 pesetas.

El Arte de elegir mujer

POR

VERSIÓN CASTELLANA

— DE —

Antonio Guerra y Alarcón



— ILUSTRACIONES DE PICOLES —

Prudencia, pues, adelante, Pedro con juicio.

La ciencia me enseña, que en el mundo ninguna fuerza se dispersa, ninguna energía se consume; pero fuerza y energía se transforman la una en la otra y sin que ninguna se pierda. Mas pregunto yo: ¿Y todos los deseos que el hombre y la mujer se forjan el uno y el otro en la vida, en la conversación, en el teatro, do quiera que se encuentran; donde van á parar? Todos aquellos relámpagos de ojos, que llevan en sus rayos tanto fuego, que bastaría para hacer arder y consumir todo el sistema planetario; todas aquellas palpitaciones que encienden el rostro y acercan la una á la otra dos criaturas, dos organismos, dos vidas; cuando (como en los más de los casos) pasan como meteoros sin fecundar ninguna tierra; ¿dónde van? Aquellas terribles energías, fruto de los mecanismos más intrincados y sublimes de nuestro cerebro y de nuestros nervios, ¿en qué se transforman; cuando no dan ni palabras, ni lágrimas, ni sensualidad, ni delitos, ni matrimonios, ni pecados?

Sin embargo, aquellos deseos son muchos; de día, de noche, por las vías populosas de la ciudad y en el estruendo de los vagones de los ferrocarriles, entre la multitud apiñada y en el solitario sendero de los montes, se encuentran

surcando el espacio, y si se pudiesen ver, deberían hacer brillar el aire como los convulsos relámpagos de un temporal en los trópicos.

¿Pero dónde van, dónde se consume tanta luz, cómo produce tanto calor? ¿Dónde están las cenizas de tanto incendio?

Yo no lo sé: nos lo dirán acaso los biólogos y los físicos del porvenir.

Otro precepto de los más elementales, pero de los más importantes, para escoger bien la mujer propia, es el de ver muchas, muchísimas mujeres, antes de elegir aquélla á que queréis dar el nombre, el corazón, la vida.

Si en la angosta vuelta de un viaje habéis escogido vuestra compañera, sin salir de allí, podréis estar orgulloso de dar la mano á la más hermosa muchacha, entre una docena de otras compañeras; pero ¡ay de vosotros, si después hacéis otros viajes y penetráis en grandes poblaciones! Podréis hacer comparaciones odiosas, odiosísimas, ya irremediables.

He aquí por qué los hombres, que han visto y viajado mucho, son mejores maridos; porque haciendo su elección sobre más amplia base, tiene más probabilidades de escoger bien. Tal vez también por ésto, es por lo que la mujer perdona más fácilmente las galanterías pasadas de sus pretendientes, que la demasiada ingenua virtud; y D. Juan les parecerá siempre más simpático que el casto José.

Una mujer, que sabe es la preferida y escogida para compañera de quien ha visto y conocido cientos de mujeres, está orgullosa y tiene razón para ello. No sé si todas las mujeres serán de mi parecer, pero las más inteligentes en la ciencia del amor, de seguro que estarán conmigo; y yo, si fuese mujer, querría para marido ideal el hombre que hubiese viajado por las seis partes del mundo, y visto y admirado todas las mujeres de la tierra.

Y continuando mi utopia y haciéndola descender hasta lo más humano de la vida, si fuese mujer y tuviese dudas sobre la seriedad de la pasión despertada en un pretendiente, querría que hiciese un viaje por toda Europa, que este viaje durase un año, y luego, si al volver, me encontrase digna de él, le daría la

mano; segurísima de tener un marido enamorado y fiel.

Aunque el tiempo es un precioso elemento para dar valor á nuestra elección; y es una de las mejores piedras de toque para distinguir el capricho de la verdadera pasión, el deseo erótico del verdadero amor. Es axioma antiguo, confirmado por la experiencia universal, que el tiempo resfría ó extingue los pequeños amores y enciende y vigoriza los grandes.

La brevedad fatal de nuestra vida, la impaciencia natural de todos los enamorados conspiran juntos para apresurar los matrimonios; mas por cuanto soy y puedo, recomiendo á los hombres y á la mujeres la santa virtud de la paciencia; y ruego, y vuelvo á rogar á las mujeres, que en hechos de amor (aunque otra cosa diga el vulgo) son siempre más *hombres* que nosotros, sigan la táctica de Fabio el contemporizador.

—Esperad, esperad, y esperad aún. Se trata del momento más grave y de más consecuencias para nuestra vida y algunos meses más harán que crezca la dignidad de la elección, garantía para el porvenir. La luna de miel brilla más sobre nuestro horizonte, cuanto más la esperamos con la poesía del deseo, con la idealidad de la esperanza.





CAPÍTULO TERCERO

LA EDAD Y LA SALUD

Si el hombre no fuese más que un animal engendrador, el problema de la edad en el matrimonio sería simplicísimo y se reduciría á este dogma:

Hasta que el hombre y la mujer enciendan la luz de la vida, son *casaderos*.

Lo que quiere decir que el hombre puede tomar mujer de los 16 á los 60 años y en casos excepcionales hasta los 70 y á los 80.

Y él viceversa puede casarse con una mujer que tenga de los 15 á los 45 años.

El hombre, sin embargo, no es solamente un organismo engendrador, sino un ser pensador y desazonador, inteligente, caviloso, sofisticante; es una bestia política, comerciante y religiosa; que fabrica martirios para quitarnos la santa embriaguez de la bajada á galope, que fabrica sofismas para disipar la verdad, muletas para volver raquíticos á los atletas; que dice muchas mentiras para divertirnos; es en suma el más hábil é ingenioso chapucero del universo planetario.

Por ésta su preciosa virtud el hombre encuentra ante sí el problema complicadísimo de la edad, cuando quiere, entre las hijas de Eva, escoger una para decirle: *¡Quieres darme la mano, para que fabriquemos juntos un poco de porvenir?*

Dados todos los otros elementos óptimos, el

ideal de la perfección de un matrimonio respecto á la edad sería éste.

El esposo de los 25 á los 35.

La esposa de los 18 á los 25.

El hombre debe tener siempre algunos años



más que la mujer, adelantarla de 5 á 10 años, y ésto por muchísimas razones, entre ellas la potísima de que el hombre tarda más en envejecer que la mujer y conserva más tiempo que ella la virtud reproductiva.

Añadid, que él debe ser maestro de amor de su compañera y si la ignorancia del fruto del árbol del bien y del mal es en la mujer virtud preciadísima entre todas; si esa es por ley la fragancia virginal, que la hace divina á nues-

tros ojos; es en el hombre vicio ridículo y peligroso; aunque nada digan los moralistas puritanos, que es cuanto dicen los moralistas lerdos, para los cuales la virtud es una continua é hipócrita violación de las leyes de la naturaleza.

En primer lugar de los 25 á los 30 años el hombre, si no es un *libertino nato*, conoce muy poco el mundo femenino, ó sobre todo la parte peor en la elección que él hace de la esposa.

Y después, aunque físicamente, los productos de las uniones demasiado precoces son débiles, inferiores á los otros, y la estadística de todos los países demuestra que los hijos de los genitores demasiado jóvenes mueren más ó viven menos bien. Los maridos muy jóvenes tienen generalmente un defecto muy grave, cual es el de llevar al tálamo nupcial una furia erótica que entierra el amor en una orgía de los sentidos.

Si después tienen la desgracia de hallar en su compañera materia inflamable, la someten á un régimen erótico, que no es posible continuar y del que nacen desilusiones, desconfianzas y desengaños sin fin.

Si el hombre es lo suficientemente docto en cosas de amor, desde la primera noche, medirá con un galvanómetro que no marra nunca, la capacidad voluptuosa de su propia mujer, y hará por ponerse al nivel de ella y que ella se ponga al nivel de sí mismo.

(Continuará.)

ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA

Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, ingleses, belgas y norte-americanos.

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc.—Pianos é instrumentos para bandas y orquestas.

—i— Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central, á *tres pesetas* el ciento. —i—

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

—BADAJOZ—

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Píase Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la *Anemia*, la *Glorosis* (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA. — Estas pildoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas.

Exijase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

PARIS : 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.



ASMA Y CATARRO.

Curados por los CIGARILLOS ó el POLVO ESPIC, 2 fr. la Cajita.

Opresiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias.

Venta por Mayor : PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.

MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO

Exigir esta firma sobre cada cigarrito.

Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España



CARLOS DENIS

4, rue Manuel, PARIS.

Unico agente para suscripciones y anuncios franceses en esta Revista.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS